

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 107

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JUNIO 1.º DE 1897

FUNDADORES - R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven

25 DE MAYO 1810 - 1897



LA PIRÁMIDE Á MAYO
(Véase el artículo pag. 21)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR Año	\$ oro	9.—	
CHILE y URUGUAY...			8.—

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

T M OS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Ya se despidió el otoño con sus hermosos días primaverales, y la blanca escarcha cubre con tenue capa campos y sembrados: abrigos de pieles sobre los encantadores bustos de nuestras damas pudientes, y larguísima sobre todos que envuelven a la masculina grey, que corre presurosa por las duras calles de nuestra ciudad á remolque del negocio que le preocupa, ó de la noticia sensacional del mentidero político, señalan la crudísima estación invernal, triste y desconsoladora para los necesitados y menesterosos.

Al primer cierzo del invierno, dormita la política que ha sido fuente de absurdos y fantasías desde la intervención en la provincia de San Luis hasta las cacareadas averías del crucero acorazado «Garibaldi» en los pasados días, en que se han despatchado á su gusto noticieros y reporters, formando en las columnas de la prensa, «pendant» singularísimo sus reseñas informativas, con las sensacionales crónicas de policía, *pasto inocentísimo* éstos, de múltiples lectores de nuestros grandes diarios.

Pero todo pasa, y los cabildos, y las conjeturas, y la charla murmuradora, han entrado en *periodo de descanso*, ya por el contradictorio sesgo de las noticias de la guerra civil uruguaya, ora por los entusiasmos de las fiestas nacionales que distraen el ánimo más conturbado, ya también por la pléthora de espectáculos teatrales, en su complemento total al cerrarse esta quincena, y la necesidad de dar nuevo giro á los cálculos de la fantasía.

El nuevo Ministro de la Guerra general Levalle, aunque conocido ya en el campo militar, está en la iniciación de una marcha y una administración que exige pausado estudio: *sub-judice* se hallan asuntos guerreros de mar y tierra, que sujetan la lengua y detienen los vuelos de la pluma del cronista, y hay para todos los antojos de los cultivadores de la *afición marcial*, en las opuestas informaciones de la contienda civil del país vecino.

Todo cansa además, y la pobre manifestación en pro de Grecia que ha paseado nuestras calles ha confirmado la veleidosa atención de la curiosidad popular, *flor de un día* que se marchita al soplo de más cálidas impresiones y noticiones telegráficas.

Vivimos tan de prisa en el siglo que termina, que todas las novedades tienen efímero reinado en el campo, jamás ahito, de la curiosidad humana: el telégrafo nos anticipa noticias y antecedentes en montón, y solamente en asuntos que exciten nuestro interés, despertándonos del sopor indiferente con que acogemos el informe telegráfico, nos armamos de paciencia y reposo mal contenidos, para explorar los detalles más minuciosos en la futura correspondencia explicativa.

Y el humano espíritu, progresista, pacífico, generoso, todo cuanto se quiera en el campo *adjetival* (pasez le mot) de hermosas cualidades y propiedades que le atribuimos, surge animoso como á contacto de pila voltaica, con las grandes sensaciones guerreras ó las emociones espeluznantes de un desastre conmovedor; los progresos repasados de la ciencia en su amplia esfera especulativa, los avances tardíos, pero de práctica utilidad, en el terreno legislativo, que son la enseña civilizadora de todos los tiempos, y las impresiones estéticas del arte dulcificador de nuestras siempre rudas espontaneidades de carácter, son (para *internos*) como *aguinaldos* concedidos en pago de nuestra asidua labor de obreros del trabajo, en sus fases múltiples y variadas.

Es condición innata de nuestro modo de ser: niños grandes al alcance de todos los prodigios y de todas las novedades inventivas, magüer no pasemos de la periferia deslumbrante de hechos y sucesos en nuestra indiferente investigación, campea en nuestras costumbres, un positivismo desolador que se traduce en degeneración decadente, en el campo de las artes, en mordaz y crítica ironía, en los avanzados temas científicos en voga, y en letal pasividad, sin ansias de gloria ni entusiasmos de esperanza, en todos los ramos del saber humano.

Quizás es lógica consecuencia de aquel estado social de ambiciosas iniciativas, de carrera fecundante y pródiga, que campeó años ha, traspasando del período romántico, á los naturalistas extremos en que todo se discutía y todo se ponía en litigio: la mente de los sabios y la imaginación de los elegidos, cruzó la esfera amplísima de la idea, elevándose á prodigiosas alturas, y por reacción natural é inmediata, tal vez, yacemos hoy en letárgico sueño inactivo, justificando al antiguo poeta:

Ave que cansa su vu lo
por tender á lo infinito,
tal vez se estrella en el suelo
por ambicioso prurito.

El telégrafo afirma y desmiente en sucesiva gradación, contrapuestas informaciones y aun no puede concretarse lo que en definitiva espera al pobre pueblo griego después de su sangrienta aventura. No solo las grandes potencias en sus consejos amistosos, si que también la *grey desocupada* de ambos mundos americano y europeo, que viven al tenor de las novedades internacionales y meten *cuchara* en platos ajenos, critican acerbamente la conducta de los helenos.

Los consejos son tardíos y se dan... por eso: y la aflictiva situación de un pueblo cristiano sometido bajo la cimitarra turca, nos recuerda la anécdota del jovenzuelo caído en caudaloso río, y en peligro inminente de ahogarse por no saber nadar con impetu y brio suficiente para salir del mal paso.

Atraído por los gritos del mozalvete acudió un hombre que comenzó á regañarle por su torpeza é imprevisión.

—Lo ves, lo ves, le decía, lo que te sucede por no andar con más cuidado cuando marchas por la ribera.

—Bueno, bueno, decía entre sollozos el muchacho, debatiéndose en desesperada lucha con el agua en que se hundía. Salvadme, salvadme primero, y después me regañaréis.

Que el pueblo griego se equivocó; que la política internacional no tiene entrañas, y no para mientes en moros ni cristianos; que la torpeza de los jefes griegos dió causa y motivo á tan continuados desastres y que la disciplina de aquella tropa dejaba mucho que desear, son elementos que se anotan tranquilamente hoy, pero que debieron preverse antes de la sangrienta y corta guerra, ya, al parecer, terminada.

Muchas lecciones surgen de la contienda greco-turca para los políticos impresionistas, y no pocas para las debatidas cuestiones de disciplina militar, que han alborotado el vecindario en el país argentino, y han sido tema de conversación en nuestra gente guerrera.

Digase lo que se diga, la disciplina rigurosa es el único lazo de unión de la gran familia de las armas, y el siguiente hecho particular que con referencia al ejército alemán, anotan los diarios europeos, da la cabal medida de las severas disposiciones que la rigen en los ejércitos europeos.

El general alemán Haeseler, que manda la guarnición de Metz, dió recientemente una orden pro-

hibiendo á los oficiales, que utilizaran á sus asistentes como acompañantes de niños.

La orden no fué rigurosamente observada, y á poco, lo pudo apreciar por sí mismo, el general.

Paseando por la ciudad se encontró á un soldado que conducía á la escuela á la hija de un oficial de la guarnición. El general llamó al asistente y lo amonestó, ordenándole que volviera inmediatamente á casa y se hiciera reemplazar en aquel servicio por la criada de la casa. Mientras esta acudía, el jefe superior de la guarnición de Metz quedó en plena vía pública, guardando á la niña y teniendo en sus manos los libros de clase y el saquillo de labores de la chiquela.

Disciplina también rigurosa, aunque manejada *suaviter in modo*, exige la organización teatral de nuestros tiempos, y he aquí á donde nos llevan por encadenamiento de ideas, los variados puntos de nuestra reseña quincenal.

Porque hablar de fiestas invernales, y no citar las *noches* del Politeama, (como aquí se dice ahora) en que el incomparable Novelli destaca sobre el mediocre conjunto de su compañía; no citar los *desencantos musicales* en la «Ópera», si bien compensados con la brillante exhibición de nuestras familias más encopetadas, y prescindir de esa *etrella del arte español*, María Guerrero, que admirablemente secundada por Díaz de Mendoza, Donato Giménez y demás elementos de la compañía del «Teatro Español de Madrid» que actúa en el «Odeón», nos recuerdan el talento y las producciones de los autores hispanos contemporáneos, fuera olvido imperdonable, ya que la brevedad de los apuntes (á espera de oportunidad de mayor espacio) nos ciñen á rápida crónica á vuelo-pluma, de nuestra vida tetral en la actual temporada.

La reciente catástrofe ocurrida en un bazar de caridad en la capital de Francia, ha despertado el celo de nuestros ediles, y se anuncian serias disposiciones de *prevención* de siniestros de todas clases.

Una de estas noches, en la entrada de un teatro, se dirigía á un palco bajo, elegante y apuesta dama, de encantadores ojos negros, cuando cruzándosele un bombero, la impide el paso, diciéndola:

—Señorita, V. no puede pasar.

—¿Por qué?

—Porque estoy aquí para evitar incendios y...

—¿Y qué?

—Y esos ojos son... de fuego.

MARINO BRAIS.

ACUARELA

(Del tomo «Poesías»—Caracas—Tip. de «El Cojo»)

Surge un temblor luminoso
Tras de la obscura montaña;
Luego una franja de lumbre
Que en el cielo se dilata;
Y después la aurora espléndida,
Cual virgen enamorada,
Su frente de nieve y rosa
Levanta en la bruma pálida,
Y lentamente se ocultan
Los astros en lontananza.
Naturaleza despierta,
Y allá entre las nieblas vagas,
Que se extienden y se exfuman
Sobre riscos y hondonadas,
Se ven como blondos rizos,
Se ven como frentes blancas,
Como pupilas azules,
Y mejillas sonrosadas.

Trae el viento olor á selva,
Y ávido el pecho se ensancha
En esta embriaguez de vida
De la tierra americana.
Los nidos están de fiesta,
Están de fiesta las ramas;
Hay ritmos en el ambiente,
El bosque se trueca en arpa,
Y el fulgido sol corona
La cima de la montaña.

¡«Buenos días! ¡buenos días!»
Dice á las flores el aura,
Y como amante saludo
A la festiva mañana,
Las campanillas azules
Repican sobre las tapias.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

ALUMBRADO POR EL ALCOHOL

HE aquí un invento reciente y que, sin embargo, á la mayor parte de mis lectores se les ha de antojar antiquísimo.

Desde que el hombre observó por primera vez la fermentación de las sustancias azucaradas y se le ocurrió acercar los labios al jugo delicioso, desde entonces puede decirse que la humanidad se viene alumbrando por el alcohol. Pero lo más antiguo es á veces lo más nuevo.

Noé se rejuvenece y llega presuroso á hacer la competencia al gas común, al petróleo, al acetileno y á la misma lámpara de incandescencia.

Y hasta la misma moral gana con ello. Y hasta la pública decencia gana, porque cuando el nuevo invento eche raíces y se generalice el novísimo sistema, cualquier persona formal podrá decir, sin que suene á escándalo, «que él y toda su familia se alumbran diariamente por el alcohol.»

Porque ya no se trata de ese alumbrado funesto que abrasa el organismo, que desata los nervios, que puebla el cerebro de fantasmas y que va depositando en cada celdilla cerebral un germen de muerte ó de locura.

No; el nuevo alumbrado por el alcohol es honradote á toda prueba, si la palabra vale: no es fuego, es luz; no caldea la garganta, inunda la pupila; no es combustión del organismo, sino vibración del éter.

Y no debe extrañarnos, que el alcohol sirva para el alumbrado, porque todo el alumbrado tradicional se funda en el empleo del carbono.

De hidrocarburos se componen principalmente, ó si se quiere de carbono, que es el elemento fundamental, el aceite, el sebo, la resina, la cera, el petróleo, el gas común, el acetileno, y hasta gracias al carbono se convierte la corriente eléctrica en luz espléndida, en el arco voltaico y en la lámpara de incandescencia.

Pues siendo esto así, no es una maravilla que haya ocurrido la idea de emplear el alcohol, ó sus vapores, como nuevo sistema de iluminación, y así lo anuncia el *Año Científico* de Gautier.

El alcohol se compone de carbono, hidrógeno y oxígeno, y más de un cincuenta por ciento, es decir, más de la mitad está representada por aquel admirable cuerpo simple, que tan trascendental papel representa en la química orgánica y en la vida en general.

Y si es tan rico en carbono el alcohol, no debe extrañarnos la facilidad suma con que el alcohol arde.

Pero hasta aquí á nadie le había ocurrido emplearlo como sistema de iluminación, porque la llama de esta sustancia, si bien tiene una gran potencia calorífica, tiene, en cambio, poquísima potencia luminosa.

Es la suya llama azulada, de tinte fúnebre, de fantástica palidez: mucho calor y poca luz. Malas condiciones son estas para el nuevo uso á que se pretende destinarle.

La razón de su inferioridad como sustancia luminosa se comprende fácilmente. Y han de perdonarme los hombres de ciencia si para expresar con más claridad mi idea, que al fin y al cabo no está demás la claridad cuando de luz se trata, acudo á una comparación vulgar.

Toda llama — mejor dijera, todo cuerpo luminoso — no es otra cosa que un conjunto de moléculas en vibración. Es como un instrumento musical; es como una *lira de luz*. Y así como aquel transmite sus vibraciones al aire y emite ondas sonoras que por el aire se dilatan, ó para perderse en el espacio, ó para despertar en el cerebro humano el estremecimiento de las armonías, así la llama vibra y transmite al éter otras vibraciones más agudas que aquellas que convierten el negro cañ en esferas de luz.

Pero si el calor domina en la llama, las notas etéreas son más graves, y tan graves pueden ser que no conmuevan el nervio óptico ni despierten en nuestra conciencia la idea de la luz.

En cambio, cuando en la llama hay pequeñas partículas sólidas de carbono por virtud de la sujeción atómica, las notas serán más agudas como es más aguda la nota de una cuerda cuando la tensión es muy grande y tiene varios puntos de sujeción.

De aquí la diferencia entre la vibración luminosa de los gases y la vibración de esas partículas sólidas de carbono á que antes nos referíamos. Son tales corpúsculos como cuerdas muy cortas y muy tensas.

Por eso el vapor de alcohol cuando arde, alumbraba mal, al menos por fuera, porque domina la parte gaseosa, la cuerda larga y floja, pudiéramos decir.

Los nuevos inventores han acudido, sin embargo, á un artificio en el cual fundan grandes esperanzas, como que ya se han inventado varias lámparas de alcohol, por ejemplo, la lámpara Engel-fred ó mechero Callophane.

El artificio se funda en la idea que hace pocos momentos indicábamos: sustituir á la vibración del vapor inflamado la vibración de un cuerpo sólido.

Puesto que la llama de alcohol tiene gran potencia calorífica, puesto que el calor es fuerza y puesto que tener fuerza es tenerlo todo, calor por

de contado, y luz, y cuantas formas de la energía universal nos apetezcan, gracias á las maravillosas transformaciones de la ciencia moderna, tener repetimos, una llama que engendre muchas calorías, siquiera fuera en formas de vibraciones graves, es tener luz, es decir, vibraciones agudas pues basta para ello transformar aquellas en estas.

Y el método práctico ya está inventado. Los nuevos mecheros de gas lo proporcionan.

Basta cubrir la llama con una de esas modernísimas *caperuzas*, que son sutilísimas redes de tierras refractarias.

Sabido es, que empapando caperuzas de un tejido de algodón con óxidos de esos cuerpos extraños, de esas tierras singulares que contienen circonio, torio, cerio, etc., sometiendo al fuego, se forman redes por todo extremo sutiles, que la llama pone fácilmente en ignición y que convierten en calor obscuro, en rayos blanquitos de esplendorosa luz.

Es, si se me permite la imagen, como si en las bocas de las trompetas de un órgano se pusieran pequeñas arpas de cuerdas muy cortas y muy tensas, que pudieran recoger todas las notas graves de los solemnes tubos, convirtiéndolas en notas agudas de coros angélicos.

Pues, aparte comparaciones é imágenes, una cosa así han hecho esas caperuzas que hoy vemos en los mecheros de gas, convirtiendo la llama azulada, la llama rojiza, la llama debilmente luminosa, en foco de luz intensa, blanca y purísima.

Y esto es lo que están haciendo ya los inventores con la llama del alcohol.

Después de todo, substancia más noble es el alcohol y más poética, á pesar de sus extravíos tabernarios, que el verdoso aceite, que el nauseabundo sebo, que el sucio petróleo y que el brutal y el formidable acetileno, siquiera éste, gracias á que es una gran fuerza, tenga asegurado el porvenir.

No extiendo la comparación hasta el fluido eléctrico, porque la electricidad es lo más espiritual de todo el mundo inorgánico, y á su maravilloso poder nada llega. Pero al fin y al cabo, el alcohol si no llega, se aproxima á lo divino: que su Dios tuvo en el mundo pagano.

Sigan, pues, los inventores perfeccionando, las lámparas de alcohol, que adonde la electricidad no alcance, el alcohol podrá llegar: campos y aldeas y pequeñas poblaciones le esperan.

No veo más que un inconveniente en la *lámpara de alcohol*, y es que quizá andando el tiempo pueda haber algún adorador del nuevo alumbrado, que en el indómito arranque de entusiasmo, se deba la lámpara, y de puro alumbrado se quede á oscuras.

JOSÉ ECHEGARAY.

¿QUE PIERDO?

¿Te extrañas que no te odie?

¡Vaya un caso!

¿Por qué te debo odiar, mujer de hielo?

Si me aborreces, como al fin lo hiciste,

dime, mujer, ¿qué pierdo?

¿Pierdo tu amor?....

¡Si nunca fuera mío!

¿Acaso mi sosiego?....

No, que ya lo recobro y desde ahora

vivir, si no contento, idiota, puedo.

¿Qué más tranquila vida, mujer, quieres que esta de idiota, á que desde hoy me entrego?

¿Mis ensueños tal vez?....

Pero, ¿qué importa,

si en bullicioso y cálido aleteo

mil y mil nacerán dentro de mi alma,

—su inmensa enjendradora de un momento,—

ante cualquier fantasma que en mi encienda

la fiebre del deseo!

¿Y así te debo odiar? ¡No seas tonta!

Si me aborreces ya, dime ¿qué pierdo?

JEAN GUERRETTE.

EL MUNDO DEL ARTE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ARTÍSTICO)

París, 24 Abril de 1897.

MI querido amigo: En rápida reseña te envío las principales anotaciones sobre lo que ocurre en esta cosmopolita ciudad, en el campo de las bellas artes.

El salón llamado de los Campos Eliseos que se inauguró el 19 y el conocido con el nombre de Campo de Marte que se inauguró ayer, son Exposiciones que cambiarán de nombre en lo sucesivo, porque el año que viene los dos locales estarán convertidos en ruinas ó solares donde se levantarán las construcciones para la Exposición de 1900.

El primero al que podríamos llamar el viejo,

se nos presenta este año bajo un aspecto menos que mediano; en primer lugar consta de menos número de obras que el del año pasado que constaba de 4.880, mientras que éste no posee más que 4.300; unas 500 obras menos, contando todos los ramos de arte, pintura, escultura, arquitectura; parece á primera vista que debía ser en beneficio de la calidad; desgraciadamente no es así. Algunos de los que llamamos maestros no han concurrido y por esto se nota un vacío sensible; otros como Mr. Jean Paul Laurens, con su cuadro «Le Lauragnais», Mr. Bonnat, con un cuadro que representa una águila comiendo una liebre; Benjamin Constant, con un retrato del duque de Aumale; Henry Martin, con su cuadro *Vers l'Abime* y otros de ese vuelo, cuyos envíos son rematados de malos, hacen que este año el salón quede para que figuren las medianías.

Mr. Lefevre tiene un buen retrato de Mr. le Comte B. de C.; Franck Lamy, un cuadro «La primavera», unas mujeres que bailan en un bosque, todas vestidas con trajes que parecen modernos, pero pasados de moda; Jules Joseph Laurens, hijo de J. P. Laurens, dos cuadros fantasistas, pero que muchos los prefieren á los del papá, y decir que el papá hizo en otro tiempo los admirables frescos del Panteón de París! Luigi Loir, una vista de la plaza del Ayuntamiento de París durante las fiestas Franco-Rusas, efecto de iluminación por la noche, cuadro que llama la atención al *popolo*.

Mr. Vollet presenta «Offrande Printanière»; este artista que debe ser joven, tiene un desparpajo que no deja de tener un cierto valor y seguramente merece una recompensa.

Mr. Rigolot, dos cuadros de Africa, uno donde el sol está tan bien pintado que «hace mal á los ojos» y el otro que es una calle de Bou-Saada, de Argel, que á fuerza de ser transparente, parece de cristal.

Mr. Roybet, un porta estandarte, que ya hemos visto otras veces; si este artista tuviera imaginación como tiene factura, sería uno de los mejores artistas de la actualidad; y á este tenor otros como Detaille, Roussel, Richemont, Detitjean, Meynier, Gilbert, etc., etc., que habiendo ya obtenido éxitos ruidosos, parece como que se duermen sobre sus laureles ó que la musa les abandonó.

Entre los extranjeros ocurre lo mismo: los españoles están á la altura que otros años; Sorolla y Bilbao son los que sobresalen; Garnello, Vázquez, Ribera, Sala (Emilio), Garrido y otros con buenos trabajos; el señor Rodríguez Etchart, de Buenos Aires, ha mandado una Salomé, que le han colocado un poco alto. Mr. Weeks de los Estados Unidos, el pintor del Asia, tiene un buen cuadro de unos bebedores de té en Ispahan; Smith, un estudio de joven; Stewart (de los italianos) Mlle. Romani, Detti, Vasarri, Cuneo d'Ornano, y Van Deurs, Van Engelen, Van Hollebeke, Van den Vos, Vander Meulen, y otros belgas y holandeses, así como alemanes é ingleses que completan la lista de todos los años, pero que debemos pasar en silencio porque realmente no tienen nada que sea de relieve, y no digo con esto que no haya cosas de valor, porque precisamente es por lo que se distinguen desde hace años los salones de París, que es por *le morceau* ó sea el *détail* del natural, un pedazo de paisaje, un estudio de cabeza, *la nature morte* bien pintada y muchos retratos á veces muy malos como pintura, aunque sean muy parecidos á la persona retratada, pero que fastidian al espectador, que desearía ver al menos buena pintura para animarse á recorrer las cuarenta salas que componen esta exposición de pintura.

En escultura, este año, no hay tampoco obras de grande empuje.

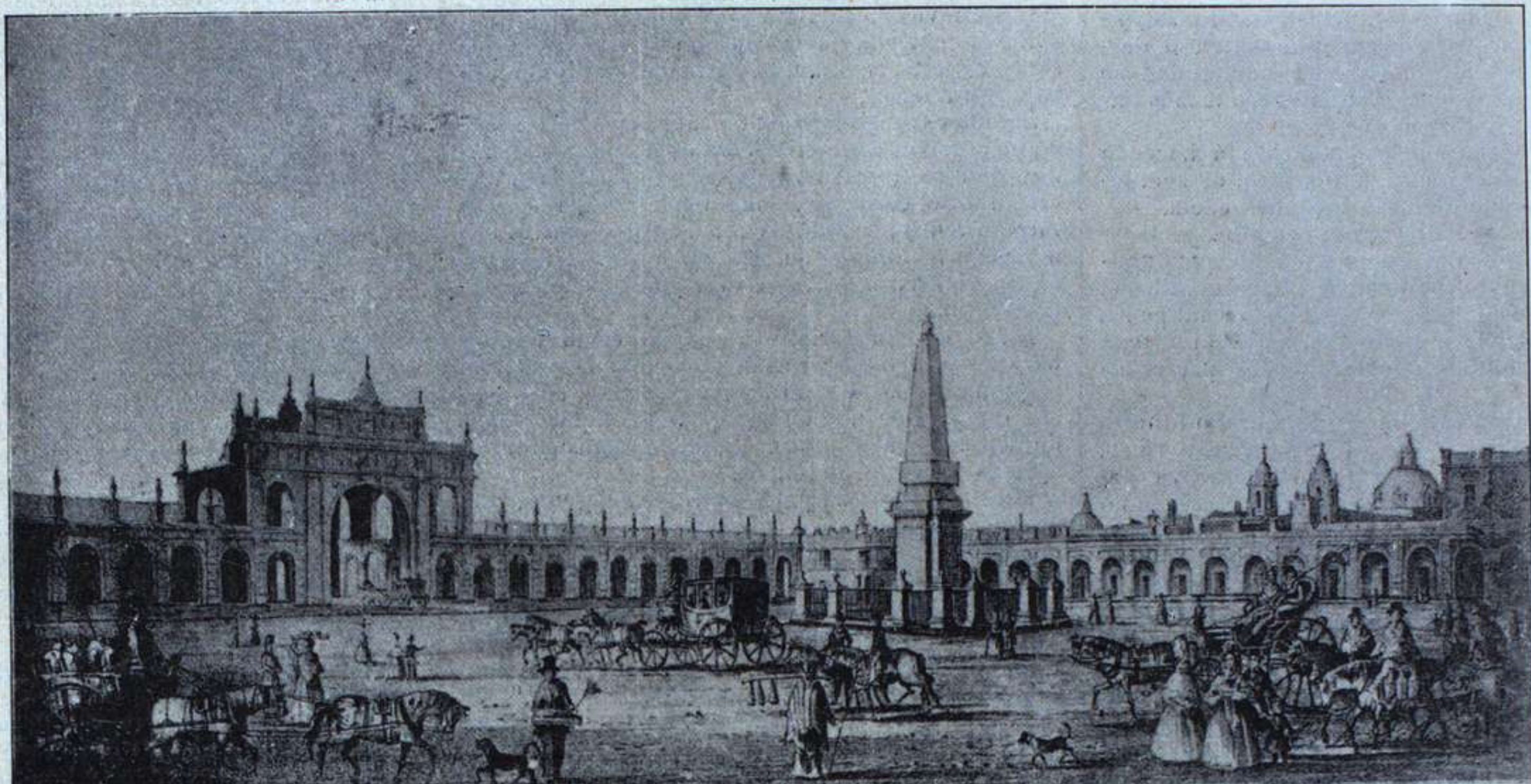
Un retrato de Bonaparte, por Jerome, un bajo relieve de Mercier, un grupo á caballo titulado «El poeta», de Falguière y un bajo relieve de Fremiet que titula «El hombre de la edad de piedra» muy exagerado de expresión como todo lo que hace de algún tiempo á esta parte: y siguen á estos, una cantidad de estatuas y bustos más ó menos importantes como estudio del natural, pero sin una nota de esas que dejan un recuerdo para el porvenir.

Las estatuillas policromas de mezcla de marfil y bronce con aplicaciones de oro y piedras preciosas siguen teniendo aceptación. Las más interesantes este año son las de Ferrary, una que titula *Salamite* y otra, *Las Favoritas*. Para este género es necesario tener un gusto especial de decoración y muchos que no lo tienen, fracasan.

CAMPO DE MARTE

El salón del Campo de Marte cambia de aspecto, y como ya dije en mis cartas anteriores, el movimiento que la pintura ha tomado en estos últimos años, debe llevarnos indudablemente á algún resultado; este resultado (que es bueno) por ahora, es apreciado sólo por la gente del oficio; la muchedumbre no lo entiende: el ojo ignorante no está hecho para apreciar esos efectos que el artista moderno se complace en estudiar, y si bien yo no apruebo la cosa en general, hay autores de verdadero genio que no sólo me gustan, sino que me encantan.

Mr. Boldini, por ejemplo, con su pintura archimoderna, presenta un retrato de Mr. R. de Montesquieu. Este artista es uno de los que más se preocupan de la factura y á pesar de su pedantería para buscar posturas que muchas veces, como en este retrato, son absurdas y faltas de seriedad, no



LA PIRÁMIDE DE MAYO EN 1811

República Oriental del Uruguay — VIVAC EFECTUADO EN MAYO ULTIMO
Fotografía de Augusto Fillat

deja de tener atractivos. Otro retrato de Mr. Zorn, que sigue la misma manera de Boldini en lo que toca al manejo exagerado del pincel.

Los envíos de Mr. Lhermite, son tres verdaderas joyas, sobre todo «La Fenaison». Mr. Lhermite que debe ser ya un hombre de cierta edad, continúa su manera primitiva y hace bien: nada de más verdad que sus cuadros; por pequeños que sean, uno llega a creerse transportado al sitio en que el artista estaba pintando su cuadro. Mr. Dinot, es otro de los que realzan este salón con sus obras.

Los cuadros de Mrs. Havet, Bouvet, Stewart, Hans Richter y Richard merecen citarse, pero sin ser de mayor nota. Los paisajes (en lo que más abunda esta exposición), son en general buenos y de impresiones variadísimas, y son: Mr. Paul Kroment, un estudio de nieve en un cementerio. Una «Venezia» de Smith, y dos paisajes sentimentales de Mr. de Camus. Carolus Durand, el pintor de retratos a lo Velázquez, se presenta ya hace algunos años como pintor de paisajes; este año maudó dos que mejor hubiera hecho en dejarlos en el estudio; habría que recordarle el dicho de: «zapatero a tus zapatos».

La escuela de Puvis de Chavannes, este año en ausencia del maestro está representada por sus imitadores, Carrière, Mr. Cazin, Mr. Renan, M. M. Piot, Denis et Courtois. Mr. Carrière es el que se lleva la palma con su «Cristo»: la manera, el color y las composiciones de Mr. Carrière, le son personales. Este cuadro como todos los suyos, es una especie de niebla en donde a fuerza de buscar y rebuscar, el espectador acaba por ver algo: no digo que en este caso no tenga razón de hacer el Cristo como que se pierdo y se escapa a nuestra mirada, dejando a la imaginación del que mira el cuadro, libertad de determinar la forma a su voluntad; pero un crítico intransigente diría: ¿quién sabe si

FIESTAS MAYAS



PROCESION CÍVICA DEL CÍRCULO DE LA PRENSA
Fotografía de nuestro colaborador Sr. Vargas

Mr. Carrière podría detallar más, sin que esto ocasionara una falta a la obra?

Otras muchas y buenas impresiones de color llaman la atención, como una vista de la plaza de España en Roma, por Mr. Hilde Hassam. Los paisajes de M. M. Cabrit, Rachon, Lebourg y las Ma-

rinas de Mr. Mesdarg y las acuarelas y pasteles y grabados y litografías y que sé yo cuántas notas diferentes que a fuerza de chocarse unas con otras acaban por armonizarse como una ensalada en donde la sal y el vinagre lo dominan todo, pero sal que tiene este salón y no el otro de que antes habíamos.

ESCULTURA

Una de las mejores obras de este año es el monumento a Victor Hugo del escultor Rodin. Victor Hugo sentado sobre una roca que el Océano baña con sus ondas, cuyos ruidos escucha como extasiado; estos ruidos están representados por mujeres que le hablan al oído; el grupo será de lo bueno que se ha hecho en este tiempo y merece la admiración del público y de los inteligentes.

Otro es un fragmento del monumento a los muertos que Mr. Bartholomé está haciendo y del que el año pasado presentó un gran boceto. Después sigue un bajo relieve, obra de A. Charpentier, que representa los «panaderos», una de las obras más sobresalientes de su autor.

Después de estos grandes conjuntos no hay que pasar en silencio el grupo de *Sileno Borracho*, de Jules Dalon. Los bustos del escultor Armand Renaud, una figura para un panteón de Mr. Escoula, de un modelado delicadísimo. Un retrato de Canrobert, por Alfred Senvir, y el monumento fúnebre de Alejandro Dumas, hijo, y otra de Mr. de St. Marceaux. He aquí lo más importante tanto en pintura como en escultura, en estas dos exposiciones hermanas que separadas han tomado cada una un nuevo carácter.

Esperemos que la necesidad de local, haga que el año próximo les obligue a reunirse y que lo ganado con esta separación sirva para consolidar esas nuevas tendencias del arte moderno, que como



ENTRADA DE LA COMITIVA OFICIAL EN LA CATEDRAL
Fotografía de nuestro colaborador Sr. Vargas

en cada centuria. imprimirán al presente el carácter de la pintura fin de siglo.

U. CHECA.

REINA

(En el álbum de la Srta. Leonor Ayala, hija del Teniente General argentino del mismo apellido.)

No creo con Emilio Castelar que el individuo de determinada clase social sea rey de la naturaleza. Preguntad al hombre de qué es rey cuando, caído en el mar, lucha denodado con olas gigantes como mundos y enfurecidas cual demonios, y pide con acento angustioso, desesperante y conmovedor, socorro al bajel casi inmediato, pero que, juguete de ellas, y sin timón que lo dirija, no puede facilitarle la salvación, tan vehementemente deseada! ¿Qué rey es el hombre al ver impotente derriuirse y sepultarse, al soplo de horripalante tempestad, el pueblo erigido con el sudor de la frente, si bien iluminado por sonrisas de cien generaciones? El hombre es tan pequeño, tan insignificante, que hasta no puede sostener, á través de los siglos, todo su pensamiento, por más que su pensamiento abarque más que el universo, ni tampoco el fruto de su brazo. ¿Qué de pueblos, ayer destellos de ciencia, de arte y de industria, no se arrastran hoy por el lodazal de la barbarie, olvidados de su poderío, empobrecidos y miserables! ¿Quién sabe lo que, á la acción invencible del incommensurable tiempo, será de las naciones que pasan hoy por cultas y civilizadas! No hay otro rey de la naturaleza que el Creador. Ni aún el hombre, que descubre los misterios de ella, y descubriéndolos, da al rayo dirección, pone por medio de metálicos hilos en instantánea comunicación los dos hemisferios, lee en los altos soles, baja á las entrañas de la tierra para extraer factores de vitalidad, cambia el curso de los ríos, barre montañas, pugna, en fin, por conquistar comodidades para su cuerpo y mayor luz para su mente; ni aún el hombre, digo, es lo más grande de la naturaleza. No lo dudeis: lo más grande, la reina de la naturaleza, después del Creador, es la mujer, ante cuya arrobadora belleza y fascinadores encantos se rinde el sabio, se inspira y canta el poeta, soporta dulcemente sus rudas faenas el pobre obrero, derrama flores la virtud, y el malvado sacrifica su honra complacido.

M. CASTRO LÓPEZ.

INDEPENDENCIA DEL PARAGUAY

PROGRESOS Y ESPERANZAS

En el grande é impenetrable arcano del tiempo no representa tanto un siglo en la vida de las naciones como un día en la de los individuos de esta humanidad siempre descompuesta y enemistada; y el Paraguay puede decirse que no cuenta, prescindiendo por supuesto de la obscura noche de la barbarie y del agitado crepúsculo de las colonias, más que ochenta y seis años de existencia, menos edad que la asignada por el destino á una de estas criaturas tan efímeras como soberbias que se creen hechas á imagen y semejanza del Dios de la eternidad y de la perfección absoluta.

Por esto, al recordar el día en que esa nación abrió los ojos á la luz de la libertad, con la conciencia de su dignidad subjetiva, al tomar la pluma para conmemorar la fecha de su independencia, única en América, que no costó ni una sola gota de sangre, multitud de ideas se agolpan á nuestra mente y la llenan de confusión, inspirándonos efectos y sentimientos que conmueven el corazón, agitan el pulso y dificultan la ordenada y tranquila realización de nuestro propósito, pues inverosímil parece que en tan breve lapso de tiempo puedan ocurrir sucesos de tal gravedad é importancia como los que han alterado profundamente las condiciones sociales de esa nacionalidad en su misma infancia.

Del punto de vista histórico es el Paraguay una verdadera maravilla sin semejante en las páginas del libro inmortal de las eras y las épocas: nace defendiendo heroicamente su autonomía contra todo poder extraño: crea un sistema original de gobierno que le preserva eficazmente de la anarquía desencadenada de sus vecindades; se aísla en su autodidaxia como no se ha ofrecido otro ejemplo, para vivir con seguridad explotando los tesoros inagotables de su suelo; se desarrolla en el misterio y el silencio hasta no temer la rivalidad de las naciones circunvecinas; lucha por último, durante cinco años, con un denuedo que llena de asombro al universo mundo; y cae como cayeron Sagunto y Numancia al rigor de despiadada guerra, y como cayó Cartago la competidora de Roma, pero no para siempre como esos dechados de valor popular, de los que sólo restan los nombres inmortales, sino para incorporarse luego

con la corona de laurel y la palma del martirio, cual al cabo de otra lucha homérica, Zaragoza y Gerona.

¡Cuánta grandeza improvisada: la parte moral por la sola inspiración del patriotismo, y la parte material por el solo aprovechamiento de los recursos naturales!

¡Qué crisis tan tremenda la de la guerra de la Triple Alianza, sin el menor auxilio extraño, contra los cuantiosos elementos combinados de casi la mitad de este continente!

Quedó el Paraguay completamente aniquilado. Cinco años de proezas tan heroicas como infortunadas en lucha muy desigual, y al fin la penosísima peregrinación desde los Esteros de Neembucú á Cerro Corá, habían hecho morir á las tres cuartas partes de la población nacional, no restando más que ancianos inválidos y cien mil infelices mujeres, viudas ó huérfanas, que, con tiernas criaturas en los brazos, sin alimentos para sustentarse sin ropas para cubrir su desnudez, sin albergues donde cobijarse, recorrían en la mayor indigencia el suelo de la patria á merced ya de los vencedores.

La devastación y la ruina fueron tan espantosas como no las ha sufrido ningún pueblo moderno.

Deshechas todas las familias, ni una sola quedó en su hogar; en ruina todos los edificios; desaparecieron los archivos, los objetos del culto sagrado las obras de arte y hasta los muebles de uso común; exterminada la ganadería y talados los fértiles campos, no quedó el menor consuelo para la general indigencia. Sobre ruinas empapadas en sangre y ennegrecidas por el humo, vagaban extenuadas por la enfermedad, el dolor, el hambre y la miseria, los residuos dispersos de aquella generación tan feliz antes como entusiasta y briosa poco después en aras de la patria....

¡Aquí fué el Paraguay! se dijo, cual suele decirse por caso análogo desde hace más de tres mil años: ¡Aquí fué Troya!

Pero el Paraguay no murió como aquella víctima de los héroes griegos coaligados, y levantándose por sus propios esfuerzos, sin ayuda de nadie, ha dado el ejemplo de reconstituirse con recursos propios, faltándole del exterior los dos elementos de progreso, capital é inmigración, y luchando con los egoísmos aduaneros de los vecinos que se aliaron para su hecatombe.

Hé aquí el Paraguay digno de especial felicitación en el aniversario de su fiesta nacional. Está rejuvenecido, completamente rehabilitado, vestido de gala y ofreciendo gallardas muestras de su vitalidad y de su genio á todas las naciones del mundo con las que cultiva solicito las más amistosas relaciones.

Si en cinco años perdió cuanto había ganado laboriosamente durante cincuenta y cuatro, de 1811 á 1865, en veintisiete de constante aplicación y trabajo, de 1870 á la fecha, aunque como siempre reducido á sus solas fuerzas (bien es verdad que crecientes de año en año de manera bastante visible), ha recobrado todo lo perdido y conseguido además nuevas y muy considerables ventajas en ciencias, artes, industrias, costumbres, sociabilidad, comercio y crédito.

Sólidamente constituido sobre un sistema democrático que tanto excluye los peligros de la dictadura como los de la demagogia, y que á través de algunas vicisitudes debidas á las impaciencias ó á las ambiciones de los partidos políticos, ha llegado á observarse con toda religiosidad para dicha de gobernantes y gobernados, el orden está garantido en todo el territorio de la República, y con el orden todos los intereses morales y materiales de sus habitantes. Con esta condición primordial de la tranquilidad pública, condición aún no lograda en otras naciones más orgullosas del nuevo mundo, el Paraguay tiene asegurado un progreso que pudiéramos calificar de uniformemente acelerado.

Sólo de adelantos se ocupan de algunos años á esta parte los mensajes con que acostumbra inaugurarse los períodos legislativos, y en confirmación de este aserto, plácenos reproducir aquí algunos párrafos del quizás el más sobrio y moderado de todos ellos, que es el reciente del ciudadano general don Juan Bautista Eguzquiza, Presidente de la República:

«El año pasado, en ocasión semejante á esta, decía que el patriotismo debía encaminarse á suprimir los odios en que habían degenerado las rivalidades políticas, odios de funestísimas consecuencias entre las que se debe contar la de convertir en enemigos á los que nacieron hermanos. Consecuente con esta manera de pensar, la política conciliadora que inicié ha seguido siendo una de las promesas de preferente atención en mi programa de gobierno.

«La prueba evidente de que el P. E. no ha intervenido en las luchas comiciales, es la actual composición del Congreso en donde figuran hombres de todos los colores políticos y algunos sin filiación partidista conocida.

«El P. E. tampoco se ha fijado en las opiniones políticas para proveer los cargos públicos. En donde quiera ha querido descubrir un hombre probo y competente, allí ha acudido para solicitar su concurso en el desempeño de la Administración Pública.

«Los beneficios de la paz se hacen sentir en hechos que están al alcance de todos. Se ha aumentado el número de las escuelas; se han creado co-

legios normales; se ha planteado una escuela de agricultura práctica á la que se atiende con predilecto interés; se han contratado en el extranjero, maestros que han de enseñar á los agricultores el cultivo del tabaco según los últimos procedimientos.

«El cultivo del tabaco ahora cuenta con un incentivo poderoso, porque dicha producción comienza á ser solicitada de Europa, según las últimas comunicaciones consulares. De la mejora del cultivo depende que el tabaco paraguayo pueda rivalizar con las clases más aceptadas de la Habana.

«Comienzan á hacerse también grandes plantaciones de café, á cuya producción se presta admirablemente una gran zona del territorio, grano que por el poco número de países que lo producen y la universalidad de su consumo puede por sí solo constituir la riqueza de un pueblo.

«La ganadería sigue también un creciente desarrollo. El número de ganados vacunos asciende, según los datos todavía incompletos de la Oficina de Estadística, á cerca de 2.000.000, y el caballar, á cerca de 200.000.

«El servicio de Correos y Telégrafos sigue los pasos de nuestro adelanto social.

«La exportación de productos nacionales ha aumentado en una escala que da lisonjera idea del estado económico de la República.

«La cantidad de artículos importados ha sido también algo más crecida que la del año antepasado.

«El servicio de la deuda externa se ha atendido con regularidad y seguirá atendiéndose de la misma manera, á costa de cualquier sacrificio, porque en el convenio del Gobierno con sus acreedores, están comprometidos el honor y el crédito de la Nación.

«El servicio de esa rama del Gobierno (la administración de Justicia), se hace hoy con regularidad y satisface á la opinión pública tanto por la competencia de los funcionarios como por el prestigio de moralidad que los rodea. El P. E. tiene muy en cuenta que la organización de buenos Tribunales, dirigida por jueces incorruptibles, es la mejor garantía que se puede ofrecer á los derechos del ciudadano y del extranjero.

«La Biblioteca Pública se ha enriquecido con la adquisición de numerosas é importantes obras modernas y se ha inscripto á numerosas revistas extranjeras. La estadística de los lectores que á ella concurren acusa sumas halagadoras que prueban cómo de año en año crece el interés por la instrucción general.

«El P. E. no ha escaseado medios de fomentar la instrucción pública. El año 95 había un total de 211 escuelas nacionales y 74 particulares, en las que se matricularon 14.977 alumnos.

«En la actualidad existen 215 escuelas nacionales y ha disminuido el número de las particulares habiendo ascendido el número de alumnos matriculados á más de 19.265. Los gastos del Consejo Superior de Educación han sido de pesos 381.964.77 y el total de recursos con que se atendió á ellos de \$ 381.629.15.

«El número de alumnos que concurren al Colegio Nacional de la capital ha crecido en una escala satisfactoria.

«La Universidad, aparte de la carrera de derecho, ofrece á los jóvenes las de farmacia y obstetricia, y el P. E. se preocupa en la manera de asegurar á la mayor parte de los estudiantes profesionales que les permitan vivir sin recurrir á los empleos públicos....

«La escuela elemental creada el año antepasado para la instrucción de las tropas, despertando interés por el estudio entre los oficiales y soldados, ha dado y continuará dando los mejores resultados. En el extranjero siguen completando con la práctica, los conocimientos que algunos jóvenes han adquirido en los estudios regulares y otros han sido enviados á Chile para dedicarse también á la carrera de las armas, respondiendo así á un generoso ofrecimiento del gobierno de aquella República.

«La disciplina y moralidad del ejército nada dejan que desear. El soldado paraguayo, cuyas virtudes militares se han hecho proverbiales, es siempre digno de la tradición que le ha rodeado de una aureola envidiable y que hace ver en él un abnegado defensor de la patria.»

Pero la frase sintética y verdaderamente gráfica del mensaje del Presidente Eguzquiza, del 1º de Abril último es esta: «No basta contar con leyes sabias y benignas, no basta adoptar códigos que sean la última palabra de la ciencia jurídica; es necesario que los ciudadanos depongan sus pasiones ante los intereses del país; que el egoísmo común puede comprometer como comprometió, y hasta perdió á ciertos pueblos, el olvido de las virtudes que son el alma de las nacionalidades. Luchemos por el bien público, no con las armas del error, sino con la persuasión y el ejemplo.»

Estas palabras de verdad, apoyadas en los hechos, revelan la situación del Paraguay en 1897, á los 27 años de su milagrosa resurrección; triunfante de las horribles pruebas del hierro, el fuego y todas las inclemencias á que lo sometió el destino por no decir la perversidad humana; aplicado desde 1870 á cicatrizar sus profundas heridas, á reconstruir sus poblaciones, á desobstruir las fuentes de su riqueza, á ordenar su gobierno y adminis-

tración, á rehacer todo el complicado mecanismo nacional, ha conseguido su principal objeto, y como premio á sus meritorios afanes, las premisas necesarias para ese progreso incesante de que ha dado inequívocas muestras en el mundo de la publicidad y en los certámenes universales de la industria, progreso que en lo sucesivo ha de verificarse en más vasta escala y con mayor rapidez, porque el Paraguay es un espléndido campo virgen, dotado de evidentes riquezas naturales que reclaman brazos y capitales para su explotación y á mayor abundamiento ha consagrado ya en la práctica esta sentencia de un filósofo ilustre: «El progreso no puede surgir, afirmarse, continuar, derramar sus benéficas obras, sino á la sombra de un gobierno regular, que no se halle sujeto á cambios políticos y económicos repentinos y mal entendidos, á aspiraciones desarregladas y á importunidades populares.»

La juventud paraguaya, la esperanza más pura para cicatrizar las heridas profundas de la guerra que afectó á dos generaciones, ofrece un buen ejemplo de estudio y corrección, figurando en primera línea en los liceos de Buenos Aires, Santiago de Chile, Valparaíso y Montevideo, y en las publicaciones históricas de la prensa de Asunción, que son reproducidas con aplauso en el Río de la Plata.

El Instituto Paraguayo de la capital de la República, formado por el concurso popular y cooperación gubernativa, constituye un centro de iniciativa y noble estímulo progresista moral y material que producirá benéficos resultados.

El Banco Agrícola de Asunción, sin igual en el Río de la Plata, fomenta con honrada administración los productos nacionales.

Los establecimientos mecánicos y fábricas de artículos de primera necesidad, descriptos en una interesante publicación reciente, hacen ya al país menos tributario del exterior.

Las plantaciones de café, banano, vid, algodón, etc., etc., toman cada día mayor incremento.

La libertad de la prensa y la libertad política han llegado en el Paraguay al límite de los países más adelantados, y el espíritu público vive y se manifiesta en todos los actos de la vida nacional con tanta y mayor energía que en cualesquiera otra nación civil del viejo y nuevo continente.

Es cierto que aún perduran las consecuencias de la guerra más heroica del suelo americano; plegado, pero no roto, bajo el peso de su desgracia histórica, el Paraguay se levanta, ofrece un campo virgen á todas las iniciativas y actividades, compensando con seguro porvenir el contingente de hombres y capitales del exterior, ofreciendo á todos ventajas evidentes por la feracidad de su suelo, la salubridad de su clima y el mérito de sus variadas y ricas producciones.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo, Mayo 14 de 1897.

EL FATALISTA

POR MIGUEL LERMONTOV

(Traducción de A. R.)

SUCEDIÓME tener que pasar dos semanas en una *stanitz* (villa) cosaca, en el flanco izquierdo; estaba también acampado allí un batallón de infantería: los oficiales se reunían por turno en sus casas: de noche jugaban á los naipes.

Una noche, aburridos del *boston* y habiendo tirado los naipes debajo de la mesa, quedamos hasta muy tarde en casa del Mayor C***; la conversación, contraste con lo que comunmente sucedía, era interesante. Se trataba, de que la creencia mahometana que el destino del hombre está escrito en el cielo, encuentra muchos sectarios entre nosotros; cada uno relataba extraordinarios casos en pró ó en contra.

—Todo esto señores, nada prueba, dijo el viejo mayor—quién de ustedes ha sido testigo de esas extraordinarias aventuras con las que pretendeis fortalecer vuestras opiniones?

—Claro, ninguno, dijeron muchos: pero las hemos oído referir á personas de buena fe....

—Todo esto son quimeras!—observó alguien—dónde están estas personas de buena fe que hayan visto la lista donde está marcada la hora de nuestra muerte?.... Y si realmente hay predestinación, para qué nos ha sido dada la voluntad, la razón? Por qué tenemos que dar cuenta de nuestros actos?

En este momento un oficial, sentado hasta entonces en un rincón del aposento, se levantó y con lento paso se acercó á la mesa, miró á todos con una mirada tranquila y solemne. Era servio de nacimiento, lo que fácilmente se deducía de su nombre.

El exterior del teniente Vulich, respondía enteramente á su carácter. Alto de estatura y de rostro cetrino, cabello negro, negros penetrantes los ojos, grande, pero correcta la nariz—característica de su raza, una triste y fría sonrisa siempre vagaba en sus labios—todo esto parecía armonizarse, para hacerlo parecer un ser singular, incapaz de compartir sus ideas ó pasiones con los que el destino le dió por compañeros.

Era valiente, hablaba poco, pero bruscamente; á nadie confiaba los secretos de su alma ni de su familia; vino, apenas probaba; á las jóvenes cosas—cuyos encantos es difícil percibir sin haberlas visto—jamás agasajaba. Sin embargo, decían que la esposa del coronel no quedaba indiferente al contemplar sus expresivos ojos y á la menor alusión sobre el particular, Vulich se enfadaba, y no en broma.

La única pasión que él no ocultaba, era la pasión por el juego. Delante del tapete verde, olvidaba todo y ordinariamente perdía; pero las continuas desgracias no hacían más que excitar su terquedad. Cuentan que una vez, durante una expedición, de noche, sobre la almohada, estaba tallando; la suerte le favorecía. De repente se oyeron tiros, tocaron alarma, todos se pusieron en pie y corrieron á las armas. «Por la banca!» gritaba Vulich á uno de sus más acalorados compañeros. «Bueno, al siete!» contestó el otro yéndose. Sin preocuparse de la confusión general, Vulich talló; la carta fué dada.

Cuando llegó á la cadena de los tiradores, estaban en fuerte tiroteo. Vulich no se preocupaba ni de las balas, ni de los sables de los *tchetchenes*: buscaba á su afortunado contrario.

—El siete se ha dado, gritó al fin, viéndolo en la cadena de los tiradores que empezaba ya á desalojar al enemigo del monte y habiéndose acercado á él, sacó su bolsa y su cartera y se las entregó á pesar de sus objeciones sobre la incongruencia del pago. Cumplida esta desagradable deuda, se lanzó adelante, arrastrando tras sí á los soldados y hasta el fin de la batalla, con la mayor sangre fría, mantuvo el fuego contra el enemigo.

Cuando el teniente Vulich se acercó á la mesa, todos callaron esperando alguna salida original.

—Señores, dijo, (su voz era tranquila, aunque algo más baja de lo ordinario): Señores, ¿á qué vanas discusiones? ¿Quiéren pruebas? Me ofrezco para que experimentéis sobre mí: puede el hombre disponer libremente de su vida ó á cada uno nos ha sido de antemano fijado el momento fatal.... ¿Quién desea?

—Yo no, yo no! Se oyó de todos lados.

—¿Qué antojos!.... Qué truhan!....

—Propongo una apuesta, dije en broma.

—¿Cuál?

—Afirmando que no hay predestinación, dije poniendo sobre la mesa dos decenas de ducados—todo lo que en el bolsillo tenía.

—Acepto, contestó Vulich, con una sorda voz. Mayor, usted va á ser el juez: aquí quince ducados, los cinco restantes usted me los debe y hará el favor de añadirlos á éstos.

—Bueno, dijo el Mayor; pero verdaderamente no entiendo en qué consiste la apuesta ni cómo la resolverán....

Vulich sin articular palabra, fué al dormitorio del Mayor; nosotros lo seguimos. Se acercó á la pared en que colgaban las armas y al acaso tomó una pistola de las varias de diversos calibres que allí había.

Aún no nos dábamos cuenta de su propósito: pero cuando alzó el gatillo y puso pólvora en el bacinete, muchos dejaron oír una involuntaria exclamación, asiendo del brazo.

—¿Qué quieres hacer? Mira, ¡esto es una locura! gritaron.

—Señores, dijo pausadamente, librando su brazo—¿quién desea pagar por mí veinte ducados?

Todos callaron y se alejaron.

Vulich volvió al otro cuarto y se sentó en la mesa; todos lo seguimos. Con un ademán invitó á sentarnos en su derredor, y.... en silencio le obedecimos: en este instante tenía sobre nosotros un misterioso poder. Fijamente mirele en los ojos, pero mi investigadora mirada encontró la suya tranquila é inmóvil y sus pálidos labios se sonrieron: más á pesar de su serenidad, me parecía que estaba leyendo el sello de la muerte en su pálido rostro. He observado, y muchos guerreros viejos confirman mi observación, que á menudo en el semblante del hombre que debe morir dentro de pocas horas, hay cierta impresión de su inevitable suerte: así que un ojo práctico difícilmente se equivoca.

—¡Usted morirá hoy! le dije. Con lijereza me miró, pero contestó lenta y tranquilamente:

—Puede que sí, puede que no....

En seguida, dirigiéndose al Mayor, le preguntó: ¿está cargada la pistola? El Mayor ofuscado como estaba, no se acordaba bien.

—¡Está bueno Vulich! observó alguien, seguramente está cargada, si estaba en la cabecera de la cama ¡qué ganas de chancearse!....

—¡Una chanza muy tonta! añadió otro.

—¡Apuesto 50 rublos contra cinco, que la pistola no está cargada! vociferó un tercero.

Se formalizó una nueva apuesta.

Estaba cansado de una ceremonia tan larga. Oiga Vulich, dije: ó levántese la tapa de los sesos ó deje la pistola en su lugar y vamos á dormir.

—Es claro, exclamaron muchos, vamos á dormir.

—Señores, suplico á ustedes que no se muevan de sus asientos. Dijo, y puso la boca del cañón de la pistola sobre su frente.

Todos quedaron como helados. Señor Pechorin, añadió, tome una baraja y tirela hacia arriba.

Yo tomé de sobre la mesa, me acuerdo como si fuera ahora, el as de *cœur* y lo tiré hacia arriba; los ojos de todos, expresando terror y una indefi-

nible curiosidad, se fijaban ya en la pistola, ya en la fatal baraja, la que palpitando en el aire, bajaba lentamente; en el instante en que tocó la mesa, Vulich bajó el gatillo.... el tiro no salió!

—Gracias á Dios! exclamaron algunos: no estaba cargada....

—Veámoslo, propuso Vulich. Alzó de nuevo el gatillo, apuntó á un *kepis* que arriba de la ventana colgaba; se oyó la detonación del arma; el humo llenó el cuarto; cuando se disipó, bajaron el *kepis*; había sido atravesado en el mismo centro por la bala, que entró en la pared.

Durante unos tres minutos nadie pudo articular palabra. Vulich muy tranquilamente guardó en su bolsa mis ducados.

Empezaron los comentarios porque el tiro no salió la primera vez; unos opinaban que probablemente el bocinete no estaba limpio; otros decían en voz baja, que antes la pólvora era húmeda y que después Vulich le añadió pólvora seca; pero yo afirmo que esta última suposición era injusta, porque en todo el tiempo no aparté la vista de la pistola.

—¡Vd. es afortunado en el juego! dije á Vulich....

—La primera vez en mi vida, respondió él, con una sonrisa que significaba lo satisfecho que de sí mismo estaba: esto es mejor que la banca y el *schotoss*.

—En cambio, un poco más peligroso.

—Y ¿crees Vd. ahora en la predestinación?

—Creo; pero no comprendo porqué me parece que Vd. debe infaliblemente morir hoy....

Este mismo hombre, que ha pocos instantes, con la mayor calma ponía la pistola sobre su frente, ahora bruscamente se inmutó y se turbó.

—Sin embargo, ¡basta! dijo levantándose: nuestra apuesta ha concluido y ahora sus observaciones me parecen inoportunas....

Tomó su espada y se retiró. Esto me pareció muy extraño, y no en vano.

Pronto todos se retiraron, comentando cada cual á su modo las extravagancias de Vulich y probablemente calificándose todos de egoísta, porque jugaba con la vida de un hombre, como si sin mí no pudiera encontrar ocasión propicia para suicidarse....

Yo volvía á mi domicilio por las desiertas calles de la *stanitz*; la luna llena y roja, como ese rojo que al cielo colorean las llamas de un incendio, aparecía en el dentado horizonte de las casas; las estrellas brillaban tranquilamente sobre un fondo celeste obscuro, y me acordé de que ha habido hombres muy doctos que creían que los astros celestes tomaban parte en sus disputas por un pedazo de tierra ó algunos fantásticos derechos, y.... me hizo esto mucha gracia. ¿Pues qué? Estos quinqués encendidos, según su opinión, sólo para alumbrar sus combates y victorias, aún arden con el mismo resplandor y sus pasiones y esperanzas se extinguieron junto con ellos como estas fogatas que en la orilla del bosque enciende el indolente viajero! Más que fuerza de voluntad les inspiraba la certeza de que todo un cielo, con sus innumerables habitantes toma participación en sus intereses, fijando en ellos sus mudas pero afectuosas miradas. Y nosotros sus lastimeros descendientes, errantes por el mundo, sin persuasión ni orgullo, sin goce ni temor, excepto aquel espontáneo terror que comprime nuestros corazones á la sola idea del inevitable fin,—somos ya incapaces de grandes sacrificios ni para el bien de la humanidad, ni siquiera para nuestra propia dicha, porque conocemos su imposibilidad y con la mayor indiferencia pasamos de duda á duda, como nuestros antepasados pasaban de un extravío á otro, no teniendo como ellos ni esperanzas, ni tan sólo aquel indefinible aunque fuerte placer que encuentra el alma en toda lucha con los hombres ó el destino....

(Concluída).



CRONICA CIENTÍFICA

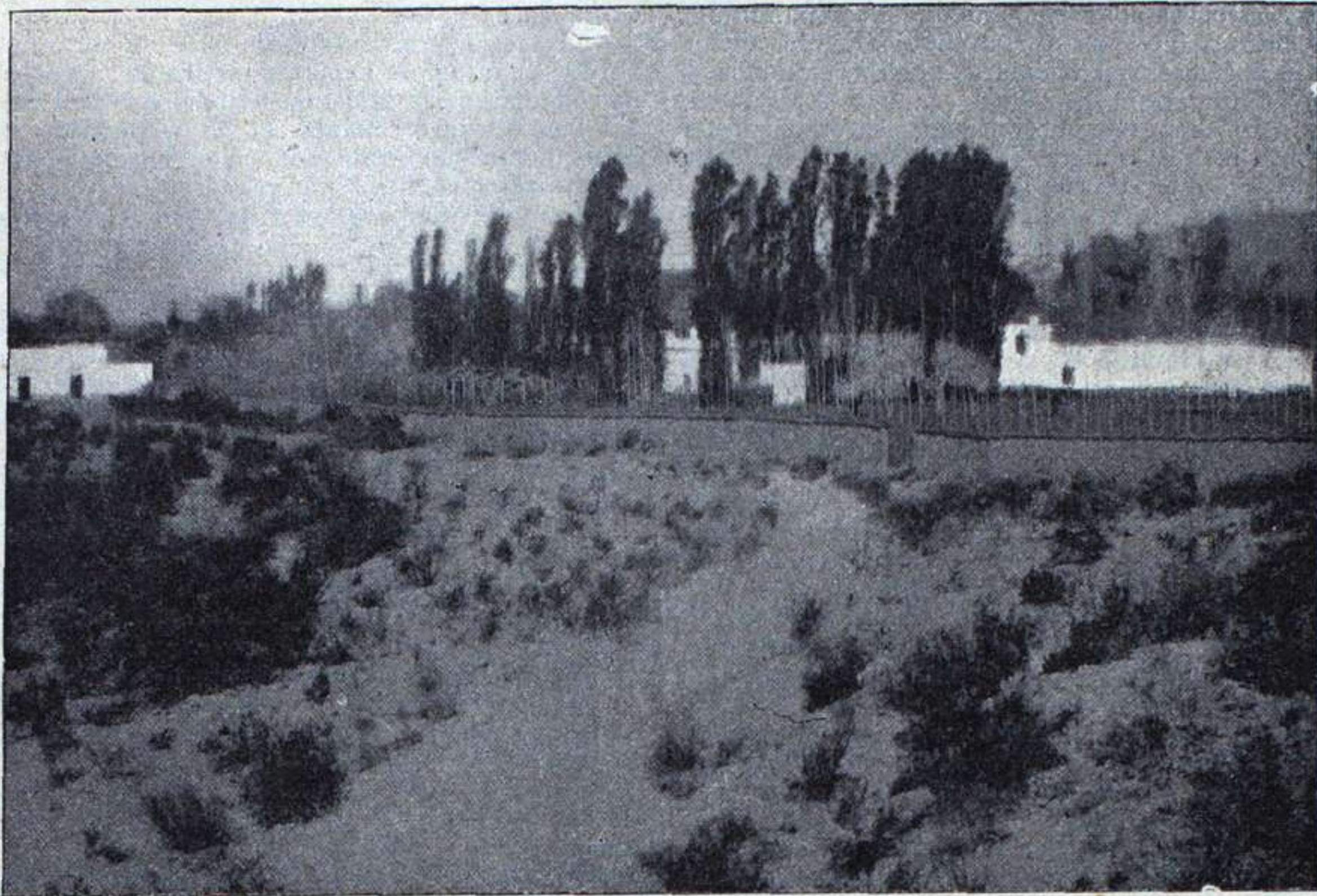
Para las madres: Los niños débiles y enfermizos — E-ta distica escolar. — Los medios usados contra el mal. — Aceites, jarabes, emulsiones, fosfatos, y yoduros. — El sistema racional. — El sueño, el vestido y el alimento — Ejercicios físicos y trabajo intelectual. — La mejor botica, la naturaleza.

CUÁNTOS niños débiles, raquíticos ó enfermizos presentan las escuelas? Sería ocasión oportuna de averiguarlo en estos días en que los colegiales vuelven á su tareas, después de las vacaciones.

El Consejo de Higiene de Bruselas se ha tomado ese trabajo, y ha encontrado que 3676 niños, ó sea la cuarta parte de la población escolar se encuentran en ese caso. La cifra es espantosa, y ha alarmado con razón á la opinión pública de la capital belga. Y si eso sucede en una ciudad tan adelantada, en donde las leyes de la higiene son mucho más conocidas y respetadas que entre nosotros, fácil es calcular lo que pasará en nuestras ciudades malsanas y con nuestra gente descuidada.

Lo peor de todo es que esa situación no es pri-

REPÚBLICA ARGENTINA — PROVINCIA DE LA RIOJA (CHILECITO)



Vista General de la finca "LA CARRERA" del Sr. William Treloar
(Minero del Tomatina)

vativa de los niños de las clases menesterosas, sino que es también común, y en iguales proporciones, a los de las clases acomodadas. Para convencerse de ello basta interrogar a las madres de familia; y aun sin necesidad de interrogarlas, basta penetrar a un colegio de gente decente ó ver desfilar a sus alumnos.

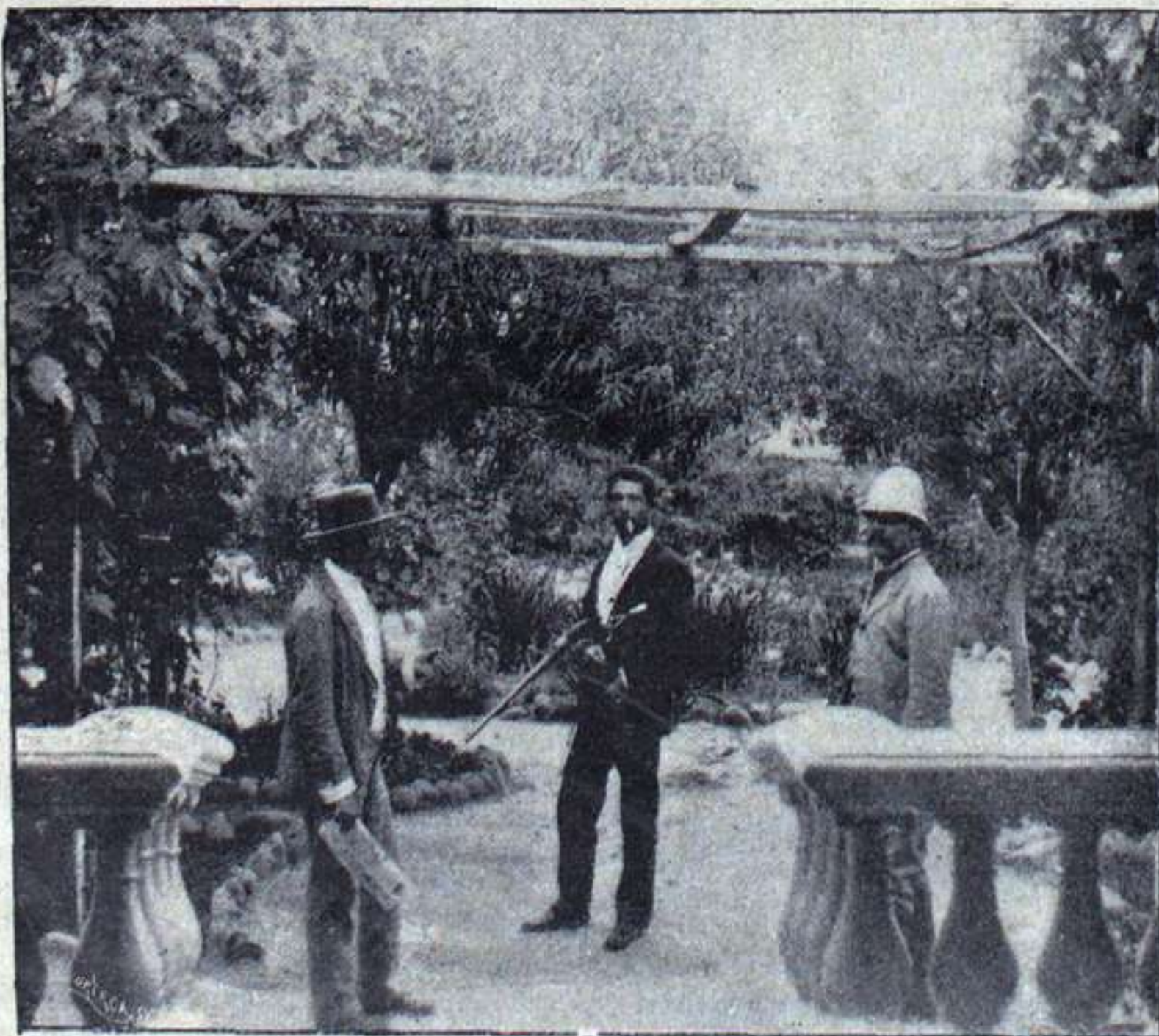
Es porque el crecimiento, además de los males hereditarios que minan a los niños, produce casi siempre en su organismo perturbaciones profundas. Es que la vida escolar, a veces, y amenudo una mala higiene, desarrollan ó mantienen esas perturbaciones mórbidas. Los niños sufren así, recibiéndolos por un doble cauce, los efectos de las culpas ajenas: sufren por atavismo, a consecuencia de los males que reciben con la sangre de sus padres; y sufren en seguida por el régimen a que se les somete.

¿Qué medios se ponen en práctica para combatir esos males? Los padres, y aun los médicos, imitan generalmente lo que hace la Municipalidad de Bruselas con los 3676 niños enfermizos de su población escolar: se administra al niño un tónico. Es de advertir que en algunas ciudades de Bruselas se da a los niños débiles de las escuelas públicas, y por cuenta del municipio, un reconstituyente ó fortificante.

Las madres hacen lo mismo: llaman en su auxilio los aceites de bacalao, los jarabes, la quinina, los fosfatos, los hipofosfitos, todo el arsenal abominado por los niños. Cada mañana, Dios sabe en cuántas familias se libran combates homéricos entre los padres que ofrecen con obstinación el jarabe ó la emulsión, y los niños que lo rechazan con una repugnancia invencible.

No es posible expresar la intensidad de esa lucha, en que el padre tiene astucias de serpiente, ferocidades de tigre, heroísmos que lo llevan hasta tragar él mismo el horroroso brebaje, declarando que «es lo más rico». Y al lado de eso la increíble resistencia del chico, a quien nada logra vencer ni convencer: ruegos, amenazas, argumentos, promesas.

¿Cuáles son los resultados de estas diarias y penosas batallas? Casi siempre nulos. Y la prueba irrefutable de ello es que no disminuye el



EL JARDIN

número de niños débiles, y en cambio, aumenta continuamente el número de los medicamentos de esta clase. Este verdadero derroche de preparaciones tónicas y fortificantes no tendría explicación racional si algunas de ellas fuesen verdaderamente activas y eficaces. Si cada día se inventa una nueva, es, evidentemente, porque las que existen, no llenan debidamente su objeto.

Por eso es que vemos a muchos, padres y madres de familia que han recorrido el cielo completo de los aceites, los jarabes, las emulsiones, los fosfatos los yoduros, los hipofosfitos, los elixires y los vinos.

Y de nuevo, ¿cuáles son los resultados?

No sucedería lo mismo si las madres procediesen de una manera más sencilla y más lógica, y si antes de recurrir a la botica pidiesen a la naturaleza misma, a una higiene racional, todo lo que ella pueda dar.

¿Cómo podría el aceite de bacalao, por ejemplo, mejorar la situación de aquel niño que no digiere bien, que no asimila convenientemente sus alimentos? Es evidente que la pócima agravará su estado. ¿Qué esperar del hierro en aquel que, confinado todo el día en la atmósfera descompuesta de las clases, llega después a su casa para encorvarse a la luz del gas ó de la parafina, trabajando deberes interminables ó estudiando lecciones que no acaban nunca?

Lo primero que debe hacer una madre no es acudir al farmacéutico, sino buscar respuesta a este problema fundamental: ¿cuál es la causa de la debilidad de mi niño? Hallada la causa, será tiempo de buscar con acierto el remedio. Y entonces:—*sublata causa tollitur effectus*.

Ante todo, y este es un punto capital en que no se pone la debida atención, muchos niños



LA VIVIENDA

duermen mal ó no duermen lo bastante. Diez horas de sueño es el minimum hasta los 14 y 15 años; y además, es necesario que el niño se acueste temprano.

En seguida, es indispensable que estas diez horas las pase con una atmósfera sana y pura. El cuarto del niño debe ser grande y bien aseado. Si, por desgracia, fuese chico, hay que remediar de algún modo ese inconveniente, ya quitando el mayor número posible de muebles, ya comunicándolo con otra pieza deshabitada, ya poniendo un ventilador, ya, en fin, si eso no es posible, dejando abierta una hoja de la ventana.

Todo eso es de importancia capital y puesto que hablo con personas ilustradas, con madres de familia que tienen por lo menos nociones generales de higiene, no necesito decir porqué.

Basta llamarles la atención hacia este punto de primera importancia, casi siempre olvidado ó descuidado, para que se comprenda que así debe hacerse.

El sueño ha concluido, he aquí la mañana, y es hora de levantarse. El niño sale de la cama.

Aprovechad este momento de una manera conveniente, y obtendréis resultados decisivos. Haced una rigurosa fricción seca, ó bien una ablución de agua con sal, y aun podéis agregar unas gotas de vinagre, seguidas de una fricción por todo el cuerpo. Excitaréis así las funciones de la piel, este órgano que descuidamos en absoluto, y el niño sentirá los buenos efectos durante todo el día. Podrá desafiar impunemente el aire, se preservará de resfriados, y su apetito será mejor, porque se hallará, en cierto modo y hasta cierto punto, en las condiciones de un hombre que sale del baño.

Cinco minutos bastan para practicar estas fricciones: ¿es acaso demasiado para dedicárselas a la salud?

¿Hace mal tiempo? No importa; el niño debe salir, cualquiera que sea el tiempo que haga. Sin eso, contraerá constipados, romadizos, accidentes desagradables de toda especie, y se resentirá de los desastrosos efectos de la falta de ejercicios al aire libre, lo que es peor, aunque sea de conse-

cuencias menos inmediatas. Es necesario, pues, agüerrir á los niños contra las intemperies.

Naturalmente, hay que tomar sus precauciones: un niño no puede salir al aire frío del invierno sino á condición de estar convenientemente vestido.

Hay una escuela higienista que sostiene la opinión contraria: prohíbe el uso de la lana y de la franela, para preconizar el endurecimiento físico llevado hasta sus límites extremos. Semejante sistema, apenas ensayable en niños sanos y robustos, no es admisible en niños débiles y enfermizos, que son de los que más especialmente tratamos. Dos observaciones de carácter elemental bastan para demostrar que aquellas concepciones son antinaturales y anti-científicas; las ovejas, después de la trasquila, se enflaquecen; lo mismo sucede con los pollos á la entrada del invierno, si no están convenientemente garantidos contra el frío.

Igual efecto tiene que producirse necesariamente en el hombre insuficientemente vestido, y con mayor razón en el niño. En efecto, en tales condiciones, para compensar la pérdida de calorífico, el organismo tiene que aumentar la combustión de su grasa y de su carne, á pura pérdida. Esto es, se convendrá en ello, un resultado poco deseable.

¿Cómo elaborar esa grasa y esa carne, ó, en otros términos, cómo hay que alimentar á los niños? La cuestión es demasiado compleja para exponerla aquí en todos sus detalles. En forma general puede decirse que la base de la alimentación debe ser el pan, la leche, los huevos.

Viene en seguida la carne, que no debe tomarse en proporciones extremadas ó exclusivas, como lo hemos visto en un estudio anterior, — las legumbres y las frutas.

La sal es excelente para los niños; y en cuanto al azúcar y los dulces no se puede razonablemente prohibirlos, sobre todo si son consumidos durante las comidas ó inmediatamente después.

El café cargado debe ser vigorosamente eliminado, lo mismo que toda clase de excitantes, como el ají de que en Chile se abusa demasiado. Y aquí es oportuno combatir una preocupación muy esparcida. A título de fortificantes, se da diariamente á los niños, aun á niñas muy pequeñas, vinos de quinina, Málaga, Jerez, Madera, Oporto, hasta Coñac, se les da amenudo, y á veces por consejo de médico, para hacerles pasar mejor el aceite de bacalao, copitas de anisete, de pipernet.

¿Habrá necesidad de advertir que eso es idiota? ¿Será necesario agregar que aun el Burdeos y sobre todo los Burdeos ácidos y rúenos del país, no deben darse á los niños sino con mucha circunspección?

Si hubiera de expresar todo mi pensamiento en este punto, diría que la cerveza, una malta ligera, tomada únicamente en la comida y en cantidad moderada, me parece la bebida más higiénica para los niños de 7 á 15 años.

Me falta espacio para decir de la escuela y del recargo de trabajo escolar, todo el mal que desearía.

Dejemos, pues, aunque de mal grado, ese punto. Y pasemos también muy rápidamente sobre otro punto de grande interés, cual es la importancia de los ejercicios corporales para el niño. Penetrémonos solamente de una verdad: y es que, en ciertos casos, la supresión parcial ó completa de la escuela se impone, para que el niño condenado irreparablemente á la extinción, pueda rehacerse con una gimnástica física racional, con la vida al aire libre, con los trabajos corporales, sustituidos á la permanencia prolongada en la atmósfera confinada de las clases. Cuando el niño se haya robustecido, podrá ir á la escuela con muchísimo más provecho.

En resumen, en la mayor parte de los casos, el niño puede pasar sin medicamentos, mientras que en ningún caso las preparaciones farmacéuticas pueden reemplazar el aire y el ejercicio que hasta hoy, desgraciadamente, nadie ha conseguido encerrar en botellas, ni arreglar en aceites y jarabes.

Sin duda hay niños que, viviendo en las mejores condiciones higiénicas, permanecen débiles y en fermizos; pero es indudable también que, aun en estos casos, los medicamentos no son más eficaces que el régimen.

En estos ejemplos excepcionales, lo que mejor puede hacerse es pedir al médico de la casa, al que merezca confianza, que observe por sí mismo el mal, que lo combata con constancia; y vosotros mismo podéis fiscalizar los



Á LA VILLA

resultados y conocerlos por medio de la balanza ó romana, pesando periódicamente al niño, lo que constituye un proce dimiento infalible de comprobación.

DR. ANDES.

EL ARPA MUDA

I

Ya la noche en el éter despliega
el triunfal pabellón de sus alas,
y en mudo silencio
suspiran las auras.

Y desciende á mi lóbrega alcoba
el tropel de las sombras calladas,
y cercan mi frente
los sueños del alma.

En el mundo letal del recuerdo,
entre nimbo de luz se levantan
las pálidas formas
de glorias pasadas.

Ah! son ellas! — las blancas visiones,
el enjambre de rubios fantasmas
que besan mis sienes
y arrullan mi almohada.

Ah! son ellas! — las blancas visiones
que iluminan la noche de mi alma,
y sueñan, y ríen,
y alumbran, y cantan!...

II

Sólo tú, sólo tú, virgen núbil
de apostura gentil y gallarda,

me abandonas al hondo silencio
que llena mi alcoba
de sombras poblada.

Yo te busco en los átomos leves
de la bruma que bulle en mi estancia,
y en mi loco delirio no encuentro
siquiera la huella
de luz de tu planta.

Tengo miedo, ese miedo profundo
que despierta en el seno del alma
la visión funeral de esos sueños
que asaltan la mente
bañados en lágrimas.

Tengo frío, ese frío de nieve
que entumece, que hiela, que mata
cuando mira la mente alejarse
en rotos jirones
la azul esperanza.

¿Será acaso ilusión lo que anhelo?
¿Será acaso que tú no me amas?
¿Será acaso que sobre la tierra
no son una sola
tu alma y mi alma?...
III

Virgen núbil de pálidas sienes,
de blondos cabellos
y formas gallardas:
¡ven á mí! y á tu sola presencia
brotarán en la alcoba sombría
los himnos del arpa.

Virgen núbil de labios rosados,
de rubias mejillas
y frente de escarcha;
¡ven á mí! y á compás volaremos
á cruzar la región de los mundos
de luz de las ansias.

Virgen núbil de olimpico talle,
de intensas pupilas
y nítidas alas:
¡ven á mí! yo conozco la ruta
que conduce al palacio en que cuelgan
sus nidos las hadas.

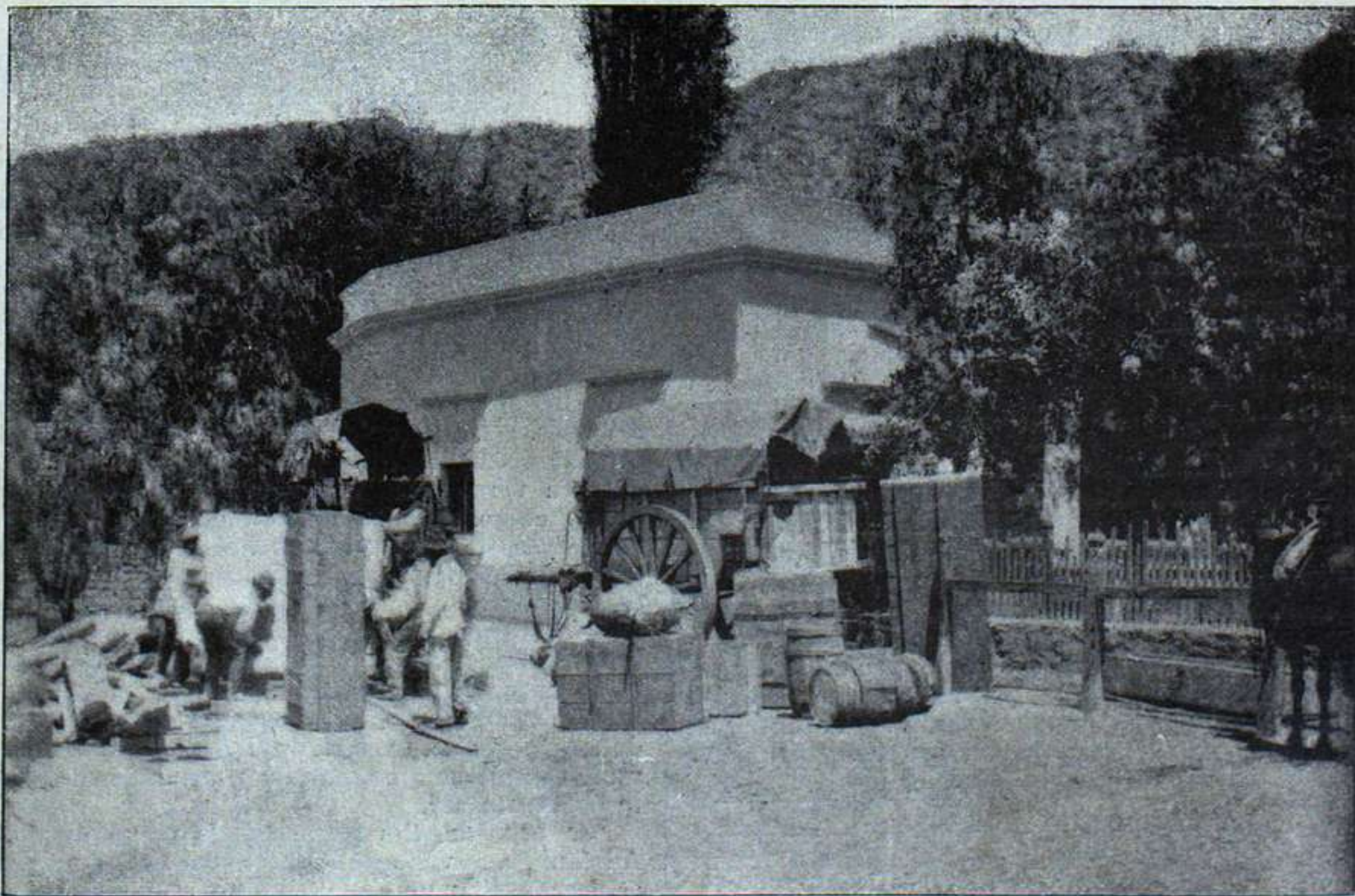
Virgen núbil de rostro nevado,
de senos turgentes
y cuello de garza:
¡ven á mí! yo sé un himno de fuego,
de suspiros, y risas, y notas,
y luz, y esperanza.

¡Ah! y tengo un gran cetro de oro,
de ricos brillantes
y perlas de nácar;
¡ven á mí! ¡ven á mí, virgen núbil!
¡que el espléndido harem de mis sueños
también te reclama!...

IV

¡Es en vano luchar! — La pupila
se agita nerviosa
y en la sombra fatal se dilata,
buscando en la bruma
las curvas divinas
que diseñan tus formas gallardas.

¡Es en vano luchar! — Ya clarean
los lindes lejanos
de la pálida azul lontananza;
y en himnos gigantes
de notas de fuego,
la alborada en los cielos estalla.



EL DESPACHO

¡Es en vano luchar!—Ya la sombra,
en mudos tropeles,
abandona mi lóbrega estancia;
y vuelan con ella
las blancas visiones
que iluminan la noche de mi alma.

¡Es en vano luchar!—¡Ah, Dios mío!
¿por qué, si eres justo,
tu agria cólera en mí se desata;
y en hondas angustias
y densas tinieblas,
implacable mi espíritu arrastras?

¡Virgen núbil! ¿lo ves?—Entretanto
que brota en la tierra
el rumor del espléndido hosanna,
yo espero, yo dudo,
yo gino, yo lloro,
¡y están mudas las cuerdas del arpa!...

EDUARDO GREZ PADILLA.

Santiago de Chile.

LA PIRÁMIDE Á MAYO

En el deseo de solemnizar lo más brillantemente posible el primer aniversario del 25 de Mayo, el cabildo de Buenos Aires acordó levantar una pirámide de adobe cocido, en el centro de la plaza de la Victoria, idea que fué aceptada con modificaciones por la junta gubernativa y que ejecutaron los maestros albañiles Hernández y Cañete—costando seis mil pesos.

Concluida el 20 de Mayo de 1811, se celebró al pie de ella la fiesta del 25 y fué llamada *altar de la libertad*, porque allí se congregaban, en los días gloriosos de la independencia y hasta hace pocos años, los niños de las escuelas, para cantar, en 1812, una composición patriótica y después himno nacional.

No eran sólo ellos los que, al herir los rayos del sol la cúspide del monumento, se descubrían y lo saludaban con las estrofas del canto inmortal, sino también los ciudadanos, los soldados, las mujeres y cuantos querían asociarse á las expansiones de un pueblo que en otrora inflamaba el patriotismo y posteriormente los recuerdos.

En 1826, según D'Orbigny, tenía una inscripción conmemorativa de la independencia.

Al instalarse la Municipalidad, en 1856, en la sesión de 14 de Abril, por moción del Sr. Azcuénaga, se autorizó al jefe de policía para marmolizarla, en el aniversario de Mayo «porque deseaba que se hiciese ya sentir su acción y que apareciese con vida propia ese cuerpo, dando principio por embellecer un monumento erigido á la Libertad.» Sin embargo, se mantuvo en el mismo estado hasta el año siguiente en que esa Institución permitió que fué alterada por el arquitecto Pueyrredón.

En la memoria municipal de 1858, se dice «que la pirámide fué reparada varias veces; pero como el revoque no presenta la duración esperada, se cree posible sustituirle por chapas de mármol»—y en la de 1860, sólo se menciona para manifestar que se le han hecho «algunas reparaciones momentáneas».

Más adelante en 1863, se agregaron las estatuas que decoraban el frente del Banco de la Provincia, y que representan—la geografía, astronomía, navegación y mecánica—agregado inícuo que ha mantenido viva una protesta hasta el día de hoy.

Por iniciativa popular se colocó en su pedestal, el 24 de mayo de 1891, una placa de bronce decretada por la junta en 31 de julio de 1811 y en la que están inscriptos los nombres siempre gratos de los valerosos Felipe Pereyra de Lucena y Manuel Artigas, muerto el primero con motivo de sus heridas en el desastre de Turaycoragua y el segundo en la acción de San José... «con el objeto general de avivar ó alentar en el corazón de los americanos, los mismos sentimientos que en los expresados oficiales hicieron obrar los prodigios de valor que harán inmortal su fama, como asimismo pagarles el tributo que ellos rindieron á la patria».

A su pie se han jurado: el 1º de diciembre de 1811, el estatuto provisional; el 13 de septiembre de 1816, la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata; en 1854 y 1873, las constituciones de la provincia de Buenos Aires, y en 1860, la constitución nacional.

La *Columna á Mayo*, como la designaron nuestros padres, es el primer monumento nacional levantado por los argentinos en honor de su emancipación política, y sólo puede ser removida por el congreso y éste que representa la voluntad de la nación, no permitirá jamás que sea destruida.

ADOLFO P. CARRANZA.



LOS TIGRILLOS DE COSTA RICA

A fines de 1882 el gobierno de México dispuso que yo pasase de Nicaragua á Costa Rica, en calidad de Encargado de Negocios *ad interim* (*chargé d'affaires*). Navegué desde Corinto á Puntarenas, á bordo del vapor americano *San Blas*, acompañado de mi esposa y de mis hijos Esther, Adriana y Gustavo, estos tres bastante pequeños entonces. Quise llegar de incógnito para evitar molestias á las autoridades costarricenses, y desde luego me trasladé á un bello hotel de madera, pintado todo de verde y con grandes balcones, de un estilo medioeval, cubiertos de enredaderas, por entre las cuales se veían á lo lejos, en lo interior del país, dehesas, labranzas, follajes intrincados, árboles gigantes, casitas dispersas, colinas y llanuras, como decía el literato centro americano Pío Viquez.

El cielo, resplandeciente, parecía hecho de topacios.

Antes que nada, mi familia y yo nos ocupamos de bañarnos, de comer y de dormir.

Al otro día pensé en trasladarme inmediatamente á San José, por la vía más rápida y cómoda, porque llevaba una grave impedimenta: mis pequeños hijos.

Yo tenía apostado un almuerzo con el bravo general mexicano D. Francisco Loaeza, jefe de la legación, sobre que partiendo él desde Managua, por el norte, en busca del San Juan, y yo por el Sud, con dirección á Corinto, habría de llegar con anterioridad á la capital de Costa Rica.

El telégrafo me vendió, y el gobierno costarricense, tan pronto como supo mi llegada, comenzó á felicitarme y á ofrecerme toda clase de medios adecuados á la circunstancia, para mi viaje á la ciudad de San José. Quería el Ministerio del Presidente D. Próspero Fernández, que yo esperase varias comisiones que irían á ponerse á mis órdenes, y á acompañarme, pero esto contrariaba mis planes, y tuve que rehusar, cortesmente, todo género de auxilios. No desconocía que mi modesta personalidad disfrutaba de generales simpatías en la América Central; sin embargo, lo que me convenía era ponerme enseguida en camino. ¡Había sido siempre tan sarcástico é implacable el general Loaeza cuando ganaba una apuesta! Y parecía muy difícil que él pudiese quedar derrotado, tratándose de calcular distancias ó de organizar jornadas.

Averigüé, con espanto, que el ferrocarril de Puntarenas á Esparta, recorría un trayecto sumamente corto, y que después sería preciso continuar á caballo ó en carretas, porque las empinadas cordilleras de montañas entre Esparta y Alajuela (término de la vía férrea de la capital hacia las costas del océano Pacífico) no pueden ser transitadas en carruajes de ninguna clase. Era imposible decidirme por las cabalgaduras, en consideración á la pequeñez de mis hijos, y opté por las carretas, adornadas con ramazones de olorosas plantas. Así había viajado yo en los años de la adolescencia, por los floridos campos de la isla de Cuba, en unión de alborozados campesinos y bellas campesinas, cuando íbamos desde las casas de vivienda de algún ingenio de caña, al pintoresco pueblo más cercano, en solicitud de alegres bailes, y adormecidos por los ecos de tiples y bandurrias, mientras que por los caminos reales cantaban los enamorados pechos de los guajireros, aquellos cadenciosos versos de Tolón:

Ya viene el sol despuntando
entre nubes de oro y grana,
sobre el brillante horizonte
detrás de gigantes palmas;
y el cabrero y el sinonte,
lindos músicos del alba,

alegres cantan, brincando,
de la yagruma á la guara,
y en cálices de aguinaldos
que dulce perfume exhalan,
beben perlas de rocío
que les brinda la mañana.

Nos despedimos de los amigos de Puntarenas; colocámonos en los elegantes wagones del ferrocarril, y en Esparta, después de haber cuidado de fortalecer los estómagos, comenzamos la *vía crucis* de la peregrinación en carreta, sentados unas veces y reclinados otras, sobre grandes cueros mal curtidos.

En los primeros momentos, la novedad nos hacía reír. Ora conversábamos placenteramente, ora saboreábamos dulces naranjas ó caimitos de cáscara verde, gris ó negra. Pero á las pocas horas, como la dura carreta carecía de muelles, preferimos ir á pie durante largos trechos, mirando por todas partes enojecidos cafetales, sementeras de arroz—tan excelente como el de la Carolina;—arboledas de ébano, de mora y granadillo; parvadas de codornices y faisanes, de quetzales, guacamayos y pica flores.

Así viajamos tres días continuos, y en el segundo tuvimos que trasponer el larguísimo, penoso y arriesgado camino, por las eminencias del monte del Aguacate.

Por la tarde, llevaba yo de la mano á mi hija Adriana, á la vez que Esther, Gustavo y mi señora descendaban en aquel odiado palacio que arrastraban dos bueyes. Iba á mi lado el carretero, hastiado de aguijonear á las infelices bestias. El

sendero, sumamente estrecho, estaba cerrado á izquierda y á derecha, por colosales espesuras de guayacán, zarzaparrilla, sangre de drago y cedrón. En cuanto al pavimento que pisábamos, mis aficiones geológicas me hicieron comprender que aquellas superficies estaban compuestas de detritos de las rocas más elevadas que las dominan y de tierras arrastradas y detenidas en dichas rocas; constituyendo lo que científicamente se llama una *formación de transporte ó de aluvión*, aún que, tanto en los terrenos volcánicos, como sobre los sometidos al influjo del aluvión, se extiende, por lo general, una capa más ó menos profunda de materias vegetales descompuestas, ó sean depósitos sucesivos que se han ido modificando bajo la presión constante del sub-suelo.

La noche se nos venía encima, y sin poderlo evitar, principié á sentirme asediado por tristes presentimientos.

—Y diga Vd., Bernaldo—pregunté al carretero—¿en estos espesos montes, no abundan fieras, ú otros animales dañinos?

—Ah! sí, señor, respondió. Se sabe que hay un león, y además á cada rato pasan por *aquí* los TIGRILLOS, en grandes cantidades.

—Pero esos animales, dije visiblemente emocionado, ¿han atacado á las gentes?

—Solo lo hacen cuando tienen hambre, ó pelean por celos, los unos con los otros.... Ni por casualidad pensé en bandidos. Había oído asegurar que en Costa Rica la tranquilidad era completa.

Quedé, según debe suponerse, casi anonadado, al escuchar las revelaciones de Bernaldo.

Tomé en la mano derecha (por si acaso), el revolver que llevaba colgado en la cintura, é intenté hacer subir á mi Adriana en la movetiza fortaleza que conducía á la familia. Recordé de momento, que en las geografías se daba como cosa cierta, que en todas las cordilleras de los Andes, había dantas ó tapires, zorrillos, jaguares, monos enormes y venados terribles. Adriana se negó á complacerme, y hasta quiso llorar. Iba tan contenta, sintiendo los perfumes de aquellas lozanas flores y recibiendo las caricias de los vientos que salían del golfo de Nicoya!

Insistí en mi interrogatorio, y pregunté:

—Pero esos tigrillos serán pequeños, y hasta cobardes, al hallarse solos, ¿no es verdad?

—¡Ah! vienen!, gritó estremeciéndose.

Pasó corriendo uno de la derecha á la izquierda, y luego otro, en seguida dos ó tres más, y por último quince ó veinte, espantando con rugidos que se me imaginaron de leones. Confieso que las citadas fieras me parecieron grandísimas, negras como la noche que se aproximaba, hediondas y feisimas; esparciendo un fuerte olor de almizcle corrompido.

Disparé el revólver tres veces sucesivas, y sobre el césped se notó un reguero de sangre; pero no hallamos cadáver alguno cuando procedimos á verificar el natural registro por la hierba.

Mi desconsuelo fué grande. ¡Hubiera sido tan hermoso entrar en San José, con un abominable tigre, matado por mis esfuerzos! En fin, hubo precisión de conformarse, y cuando ya habíamos perdido de vista las niveas crestas del Irazú y del Turrialba, al salir de San Mateo, vimos á un carretonero que llevaba sobre las tablas de su vehículo, los restos de un tigrillo que había encontrado agonizando en una de las profundas gargantas del Cardón.

¿Si será el que yo herí?—pensé al instante. Y vacilé en hacerle al campesino proposiciones de compra. Luego, empujado por la soberbia, me dije que sería muy bueno entrar en San José como los generales romanos, por las polvaredas de la vía Apia, presentando en triunfal carro, por delante de mí, á la víctima de mi valor; mas pronto la prudencia habló en mis oídos con los juiciosos consejos de la sabiduría, y renuncié á las ovaciones, á los comentarios y á las algaradas periodísticas en gracia de la respetabilidad de mis funciones diplomáticas.

En cambio de aquella decepción, el cielo permitió que yo llegase á San José, 24 horas antes que el general Loaeza, debido al tiempo que le hicieron perder sus afanes en estudiar las costumbres de los indios guatusos, que tienen cabellera rubia y ojos azules, y pululan por las orillas del río Platanares. Gané el almuerzo pactado: corrió el clásico champagne, y Cleto González Viquez, futuro Ministro de Relaciones Exteriores, pidió una limpiada copa, para proponer el más inesperado y misterioso brindis.

—Por el bizarro cazador de tigres, dijo señalándome, y como allí se desconocía mi aventura, comenzaron todos á mirarse, sospechando que el orador estuviese sometido á una súbita y lamentable alucinación.

Naturalmente se me obligó á referir, con riqueza de detalles, la original novela de mi viaje, y hubo risas, aplausos y aclamaciones.

Que el tigre sea embalsamado y colocado en el Museo de Historia Natural de San José de Costa Rica, cubierto con los emblemas mexicanos (proponiendo un general del país, delirante de entusiasmo). Pero el animal nunca pudo ser hallado. El ladino carretonero se lo llevó á la finca de un pariente suyo, y allí le dió sepultura, exclamando en alta voz:

—Después de todo, el tigrillo era costarricense y su matador un extranjero.

—Y es verdad, repuse, cuando lo llegué á saber. El patriotismo, aunque sólo se refiera á las cosas materiales, es el más noble, el más puro y sublime de los sentimientos humanos.

Horacio tenía razón.

¡Dulce et decorum est pro patria mori!

ANDRÉS CLEMENTE VÁZQUEZ.

Marzo, 97.

RONDEL

Las brisas de la montaña
van soplando dulcemente;
ya el sol asoma fulgente
y su luz la tierra baña.

Se oye la música extraña
de las aguas del torrente,
y perfuman el ambiente
las brisas de la montaña.

Muéstrame tu faz sonriente,
sal, niña, de la cabaña,
que quiero besar tu frente
mientras soplan dulcemente
las brisas de la montaña.

JOSÉ VELÁZQUEZ GARCÍA.

EL TERROR EN LOS NIÑOS

A CERCA de este interesante asunto ha abierto un profesor americano, Mr. Stanley Hall, en el *American Journal of Physiology*, una información por demás curiosa.

Resulta por 2000 respuestas en los 6456 votos registrados, que el rayo es el fenómeno que más poderosamente atemoriza al niño; después de éste vienen los repiles, la obscuridad, el incendio y la muerte.

Esta predisposición del ánimo al terror, dura en los niños hasta los quince años, y en las niñas hasta los dieciocho, á cuyas edades desaparece en parte, pero no en su totalidad.

Débase, en la mayor parte de los casos, al efecto producido en las imaginaciones infantiles por el relato que se hace á los niños de historietas y de paparruchas, á fin de corregir en ellos ciertos defectos propios de la poca edad.

PASATIEMPOS INGLESES

EN las variedades de los periódicos ingleses encontramos algunas líneas que bien merecen un comentario. En Liverpool ha tenido lugar un desafío entre dos pugiles ingleses, que ha causado la muerte de uno de los dos adversarios á las cuarenta y ocho horas de haberse verificado. La policía, que estaba avisada con muchos días de anticipación, quiso impedir el encuentro; pero, como los carabineros de Offenbach, llegó tarde....

¡Qué tiempo tan bien empleado y qué sangre tan provechosamente derramada! Es necesario añadir que esta escena atroz se verificó en presencia de quinientas personas, que no dejaron escapar un grito de compasión ni pidieron un instante de tregua, sino que, por el contrario, alentaron á los campeones con gritos de entusiasmo, bravos frenéticos y ruidosos aplausos. Los asientos de primera fila costaban cada uno una guinea, y entre los concurrentes á dichas localidades se contaban varias señoras.

¡Parece mentira que en estos últimos años la prensa inglesa no haya encontrado palabras bastante duras con que calificar las diversiones españolas y de esos pueblos sanguinarios del Mediodía que tienen la inhumanidad de batirse con los toros!

El pugilato inglés gozó siempre de gran favor en Inglaterra y, aunque las leyes prohíben expresamente los combates de esta clase, quedan diariamente burladas, porque el carácter nacional, habituado á ese espectáculo, se resiste á obedecerlas. Además la certeza de la impunidad perpetua, el abuso, porque en la Gran Bretaña el Ministerio público, generalmente, no puede perseguir ni entender legalmente de un delito sino mediante denuncia previa y expresa, firmada por varias notas bilidades. Por esta razón los periódicos anuncian sin ambages que tal día, en tal sitio y en tal hora, tendrá lugar un encuentro entre dos pugiles célebres y nunca interviene la policía para impedir semejante violación de las leyes, debido á que no se recuerda un solo caso de denuncia.

Hay más, en época no muy lejana, los grandes propietarios ingleses instruían en su casa hombres destinados especialmente á esta clase de combates, que presenciaban gran número de espectadores

pertenecientes á las clases más elevadas de la sociedad.

En esta circunstancia reside especialmente el carácter odioso de esa diversión, porque, si el pugilato sólo sirviese como medio de defensa, sería comparable á un desafío á sable ó á pistola; pero lo deplorable de semejante costumbre es que se haya convertido en espectáculo público, en juego sangriento, en lucha salvaje (que nada tiene que envidiar á los antiguos combates de gladiadores), lo cual motiva importantes apuestas como si se tratase de una carrera de caballos ó de una riña de gallos, con la única diferencia de que en este caso es sangre humana la que corre, para mayor satisfacción de los que apuestan.

Un pugilato que se hizo célebre en Inglaterra fué el que tuvo lugar en Parnborough, el 17 de Abril de 1860, entre Tom Sayers, hijo de la Gran Bretaña, y John Hœan, americano. La policía también se enteró con anticipación del desafío, porque el pugil americano atravesó expresamente el mar para provocar á su rival y arrancarle no sé que *cinturón de honor*, del cual se consideraba más digno que su antagonista. Todos los periódicos disertaron largamente sobre esta provocación y á no mediar las razones que antes hemos expuesto, nada le hubiera sido más fácil á la policía que impedir semejante lucha homicida anunciada sin el menor reparo; pero de este modo lores y plebeyos se habrían tenido que privar de un espectáculo que querían presenciar á toda costa y aquélla cerró los ojos.

Ahora bien, un testigo ocular de dicha escena horrible la describe así en el *Constitucional*:

«Tratábase de un combate parecido al de Goliath y David, porque Tom Sayer tenía catorce ó quince pulgadas menos de estatura que su gigantesco rival; sin embargo al comenzar la lucha, el inglés llevaba la ventaja, porque era más ágil que el coloso, á quien propinaba puñetazos sin cuento, uno de los cuales, por cierto bien aprovechado, le rompió la mandíbula. Brotó de la herida un chorro de sangre é instantáneamente se oyeron entusiastas bravos. El herido enjugó la boca con agua y en seguida arrojóse sobre Sayer, á quien hizo morder la tierra, después de lanzarle á una distancia de 15 pasos; mas éste se levantó y precipitose sobre Hœan, que le recibió con un puñetazo descomunal. Acto seguido se suspendió el combate. Al comenzar nuevamente la lucha, Sayer fué mas prudente, esquivó, retrocediendo, el brazo del Goliath, que se encontraba siempre con el vacío, y dando vueltas á su alrededor le engañó con falsos ataques, asestándole, por último, un golpe terrible en la cara, que le arrancó un ojo.

El combate tuvo treinta y ocho pases, es decir, que treinta y ocho veces se arrojaron uno contra otro aquellos dos hombres maltrechos y ensangrentados. Al terminar, Hœan ya no tenía rostro humano, siendo su cara una masa de carne informe, despedazada como si la hubiese hecho picadillo una hacha. En este estado monstruoso, regado por la sangre que manaba á chorros de las heridas, se lanzó contra Sayers y le rompió también la mandíbula al par que el brazo derecho, dejándole tendido en el polvo....»

Durante dos meses, Inglaterra entera aplaudió esta abominable escena de pugilato y todos los periódicos entonaron alabanzas en honor de los campeones. Por milagro no murieron Goliath ni David, vendiéndose á millares los diarios que daban noticias precisas y detalladas del estado de las heridas de tan sublimes pugiles. Las damas de la aristocracia londinense les bordaron cintas, del mismo modo que sus antepasadas las regalaban á los caballeros que quedaban vencedores en los torneos, y cuando, por último, Sayer pasó á mejor vida á la edad de treinta y nueve años, cincuenta mil personas acompañaron á la última morada el cadáver del célebre campeón.

Viendo el combate reciente de Liverpool se comprende que los pugilatos no desaparecerán fácilmente de las costumbres de la Gran Bretaña, á pesar de todos los esfuerzos que ha realizado la civilización europea para contrarrestar esos instintos feroces; más en cambio, á éste país toca la honra (si no me engaño) de haber sido el primero en fundar una sociedad protectora de los animales.

MAURICIO CABS.

FRUSLERIAS

¿Gozar del amor quieres, sin ser rico?

Ese afán no me explico.

Por lo que veo, tu no has observado que son muy ambiciosas las mujeres, y que ese amor del cual disfrutas quieres lo han monopolizado

algunos felicísimos mortales, que cuentan con crecidos capitales.

Y si tu no dispones

de unos cuantos millones

que te permitan fomentar tus vicios,

si realizar tus sueños te propones....

¡tendrás que recoger los desperdicios!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.

LAS CIUDADES DE CRETA

LA Canea, capital de la isla que acaba de ser bombardeada, vista desde el mar, ofrece un aspecto encantador: blanca, erizada de minaretes, cercada de olivos seculares, de higueras inmensas, de aloes gigantes, unida á la masa imponente de los montes de Sphakia, en que resplandece la nieve diez meses al año, cuando el barco dobla la punta del Akrotiri, parece una ciudad entre vista en sueños y trae á la memoria versos de Victor Hugo y Teófilo Gauthier.

Pero, al penetrar en su recinto, la Canea justifica pronto las impresiones pesimistas del viajero que sabe lo que son las ciudades en Oriente.

Calles angostas y torcidas, de piso desigual por las que vagan manadas de perros famélicos, edificios levantados hace dos siglos por los venecianos y que la incuria oriental deja convertirse en ruinas; tres ó cuatro cafetuchos decorados con los pomposos nombres de «Café de París», «Café de Atenas», en que jóvenes griegos y musulmanes fraternizan bebiendo el *raki* nacional; aquí y allá asnos pelados y caballos flacuchos, animales melancólicos que embarazan las calles sin darles animación y, sobre todo esto, un aspecto general de abandono y de miseria. Tal era la primera ciudad de la isla hace quince años; tal será hoy, poco más ó menos.

Retimo era una pequeña población completamente turca, con las casas pintarrajeadas de azul y de rosa, una ciudadela convertida en ruinas y un puerto obstruido por la arena.

Candia, que los griegos llaman Heracleion y que fué en lo antiguo capital de la isla, conservaba su recinto de murallas venecianas, demasiado grande para la población actual, pues en el interior se veían grandes espacios vacíos, jardines y campos. Los palacios de los patricios de Venecia se iban reduciendo á polvo, destruidos por los incendios y los temblores de tierra, y su puerto, lo mismo que el de Retimo, se iba cegando poco á poco con la arena.

Muy de temer es que haya cambiado poco el nada agradable aspecto de las tres ciudades cretenses, pero si las calles de la Canea continúan siempre tan sucias, en cambio, la ciudad cuenta actualmente con seis periódicos: dos turcos y cuatro griegos.

EL TARRO DE MIEL

LA historia que voy á referir, aun cuando data de ayer y ocurrió en Francia, trae recuerdos de las edades primitivas, de aquellas en que los hombres vivían en comunidad con la naturaleza.

Un día me dijo mi tía Ana:

—La estación es ya propicia, y una de estas mañanas tomaremos camino de la alquería de los Trupheme.

—¿Con qué objeto?

—Para renovar nuestra provisión de miel, que antes nos traía el ama de la casa; pero que, demasiado vieja ya, no puede venir á visitarnos.

—¿Y la alquería está muy lejos de aquí?

—A unas dos leguas.

Acepté el paseo y al otro día nos pusimos en marcha, por un caminito pendiente y pedregoso. Durante el trayecto decía para mi colete:

—El paisaje es hermoso; pero lo que si no comprendo es por qué mi tía va á buscar miel allá arriba.

—Al fin llegamos á casa de los Trupheme, de muy modesta apariencia, pero de construcción sólida.

Al lado de la casa había una fuente con dos chorros de agua pura que caían con estrépito en una poceta.

Veíanse detrás una multitud de colmenas y varios árboles cuajados de abejas.

La dueña de la casa, seguida de una gallina, se nos acercó y nos dijo:

—Me han dado ustedes buen susto! pues les tomé por gente de malas intenciones; pero, por fortuna, no tardé en reconocer á la señora.

—¿Tiene usted algún pleito?

—No; pero cuando uno es pobre, nunca está tranquilo.

—¿Como pobre! la dije ¿Y estos colmenares?

—Ah señor! Si usted supiera, todo eso produce tan poco!...

En efecto; una decente pobreza se dibujaba á primera vista en aquella morada sencilla.

La anciana nos sirvió en una mesita, en la que tendió un mantel muy blanco, un refrigerio de pan, queso y nueces.

Después mi tía compró unos tarros de miel, los cuales nos ofreció llevar á la casa un hombreito que trabajaba en el bosque, cuando fuera al pueblo á vender su leña.

—¿Le dan tantos tarros por tan poca plata, tía Ana?—pregunté.

—Cállate, tú no entiendes de eso.

Después que pagamos, sacó mi tía de un cesto varios regalos, los cuales no sabía yo que llevá-

bamos.

—Una cofia para usted, dijo tia Ana á la campesina, y una navajita para el niño menor.

La campesina vertió una lágrima y recibió con alborozo la cofia y la navajita.

—¡Es usted muy buena! dijo la vieja.

—La cofia me servirá en el invierno, y el chiquitín se pondrá loco de gusto con el regalo de la señora. Pero temo que las abejas...

—Ellas no tienen nada que ver con eso, nicon el precio de la miel, y esos regalos se los doy en pago del refrigerio.

—Si así es, acepto gustosa tan ricos regalos; de lo contrario, podrían traicionarme las abejas.

Cuando emprendimos nuevamente la marcha de regreso al pueblo, dije á mi tia:

—Tenga la bondad, tia, de explicarme el misterio que encierran las palabras de esa mujer.

—¡Cómo! ¿No sabes acaso lo que ellas significan?

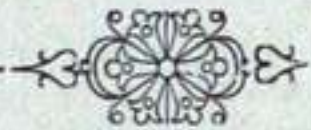
—No, tia.

—Según las tradiciones del país, las abejas son contrarias á la avaricia y al dinero, y es necesario engañarlas, pues quieren servir al hombre y no ser vilmente explotadas. Por eso no aceptan que se modifique el precio de su miel, el cual debe ser siempre el mismo, tal como se estableció en la antigüedad; y si alguien, obcecado por el deseo del lucro, se atreve á aumentarlo siquiera en un centavo, las abejas emprenderán la fuga, dejando al avaro con sus abandonados colmenares.

¿No es esta una conmovedora superstición, á la vez que una gran lección?

En medio del vergonzoso comercio á que se sujeta todo, ¿no es de temerse que los últimos dioses consoladores que aún nos quedan, á saber: el *Arte* y el *Amor*, agiten el día menos pensado sus alas y vuelen hacia el cielo, indignados también como las abejas del cuento?

PAUL ARENE.



LA JUVENTUD DE LEON XIII

Con la muerte de Gustavo Adolfo de Hohenlohe, sólo quedan cinco de los cardenales nombrados por Pío IX: los eminentísimos Mertel, Ledochowky, Oreglia, Di Canossa y Parocchi.

El sexto, aunque primero, tanto por su dignidad como por la antigüedad de su nombramiento, es el papa León XIII.

Nombrado cardenal el 19 de Diciembre de 1853, el Sumo Pontífice ha cumplido últimamente el 43º año de su cardenalato, y los fieles alimentan la esperanza de que llegue al 50º aniversario de su elevación á príncipe de la iglesia. Esta fecha coincidiría, con pocos meses de diferencia, con el 25º aniversario de su pontificado; de ese modo dos pontífices, si mal no recordamos, habrían desmentido sucesivamente la famosa leyenda profética: *Non videbis dies Petri*.

Joaquín Pecci se inició en la vida activa, en la verdadera política eclesiástica, hace sesenta y seis años, en 1831. El abate Pecci era entonces un joven de poco más de veinte años, *Ponente* (especie de secretario) en una de las magistraturas pontificias: la del buen gobierno.

Comenzaban en aquel tiempo las agitaciones de Romaña y de la Marca, conocidas en la historia italiana bajo el nombre de *fatti del trentuno*. El joven Pecci enviaba las noticias que llegaban á Roma, á los dos seres que, junto con su madre, amaba más en el mundo, y por quienes era amado tiernamente: su padre, el conde Ludovico Pecci, y su hermano Giambattista, un año mayor que él y que durante tres cuartos de siglo iba á acompañarlo en la vida con un afecto, con una abnegación que no se desmintieron jamás.

Las cartas que se verán enseguida, reimpresas últimamente en Francia, ponen de relieve el carácter, las ideas en materia de gobierno y las costumbres del joven abate, que elegido más tarde, por las dotes de su inteligencia y de su alma, para cabeza espiritual de doscientos mi-

TEATRO DE LA OPERA



Sra. CARMEN BONAPLALA BAU
Primera Soprano de la Opera]

llones de creyentes, debía ejercer una notabilísima influencia sobre el siglo que muere.

El abate Pecci, por ejemplo, después de haber relatado las agitaciones de la Marca, describe la debilidad del cardenal Benvenuti, legado á *latere*

del Papa en Ancona, que se dejó inducir á firmar, con los insurrectos, una capitulación que pareció vergonzosa al fogoso abate:

«Llegó ayer á Roma un secretario del cardenal Benvenuti. Era portador de un acta firmada por ese mismo cardenal, en virtud de la cual Benvenuti acuerda gracia á todos los rebeldes, y les concede todos los empleos que ocupaban anteriormente; y esto en fuerza del poder discrecional que tiene como legado á *latere* del Papa. Ese acto de debilidad y de suprema imprudencia ha provocado general indignación. ¿De modo que los súbditos que han merecido penas tan severas, no recibirán castigo alguno! Aún más, esos mismos sujetos serán reintegrados, con los mismos honores, en las mismas funciones.»

Apréciase en esta carta, los sentimientos que habría escuchado el abate Pecci si se hubiera encontrado en el puesto del cardenal Benvenuti. Animado por el espíritu de Consalvo y de los Alborno, el futuro Papa tenía, como todos los verdaderos pastores de pueblos, un altísimo concepto de la autoridad, y una invencible repugnancia á verla batida y deprimida.

Aparte de la tendencia natural á regocijarse por las victorias de la iglesia y del gobierno pontificio, nótese en toda su correspondencia una gran serenidad de espíritu y, sobre todo, una ausencia completa de odio y de cólera hacia las personas.

Notable es la distinción clarísima y limpia que el joven abate hace entre los deberes de un obispo y los de un jefe de provincia:

«Con bastante ligereza y sin serio espíritu de crítica habéis acusado de... debilidad al cardenal Obizzoni, juzgando su conducta. Si su manifiesto parece débil y sin nervio, la razón de ello es que os habla como obispo... Pero sostiene su dignidad con gran valor y como ya lo sabréis por los periódicos, ha tomado las medidas más severas contra los rebeldes.»

La política no hace que el abate de Carpineto descuide otras atenciones. En dos de sus cartas se ocupa con amor del árbol genealógico de su familia, para unirlo plausiblemente á la familia de los conde Pecci, de Sena; pero halla que si el árbol que se le ha proporcionado es discreto como elegancia de forma, es, sin embargo, un tanto débil por el lado histórico.

Cultor apasionado de las letras, cuando escribe á su familia y queda un poco de margen en el papel, transcribe algunos de los más bellos trabajos de Manzoni, que entonces hacía furor; por ejemplo, el coro de *Emerganda muribunda*, el de *Carma gnola*, etc. Envía de regalo á su padre los *Inni Sacri*, de Borghi, un poeta elegante y robusto, olvidado demasiado pronto, y que rivalizaba en gloria con el mismo Manzoni.

Sabido es el que el Papa actual ha conservado gran afición á la caza con red, sólo que da libertad á la mayor parte de los pajarillos que se dejan coger. Pero, cuando joven, el abate Pecci debe haber hecho algún ensayo con la escopeta, puesto que en una carta á su hermano le dice: «Mi amigo monseñor Lunghi quiere vender una escopeta de cartucho; es un bellissimo objeto que no le sirve, porque ha comprado una de dos cañones. Yo me he enamorado de aquella arma—es de excusar este exceso en un cazador como yo—tanto más cuanto que mi amigo me daría la escopeta por ocho ó nueve escudos, habiéndole costado dieciséis. ¿Cómo hacer? No quisiera importunar á papá; ved si os es posible á vos mismo hacerme aprovechar esta excelente ocasión.»

Aquí está señalada, también, la tendencia de León XIII á la economía razonada. Le gusta la escopeta, pero se inclina á comprarla por la ocasión ó sea porque puede pagar por ella sólo la mitad de lo que ha costado: si no, se hubiera pasado sin ella.

Para terminar, una nota que revela en Pecci un juicio exacto de los hombres: «El rey de Cerdeña ha muerto, como



Sr. MIGUEL MARIACHER
Primer Tenor del Teatro de la Opera

sabréis, el 24 de Abril. El nuevo rey, Carlos Alberto de Savoia Carignano, tiene 33 años y es ya bien conocido, por sus ideas liberales».

Carlos Alberto, á quien la fama de príncipe liberal amenazaba con su exclusión del trono, había echado mano de todos los medios para borrarlas, hasta el de combatir en el Trocadero al lado de los franceses del duque de Angulema, que iba á restablecer en el trono al rey absoluto de España.

Austria creyó en aquel arrepentimiento: los liberales y los republicanos, gente de vistas cortas, acusaron, con todas sus fuerzas, de traidor á Carlos Alberto.

Pero el abate Pecci no cae en el lazo, recuerda las «ideas liberales» y no se cuida para nada de las precedentes forzadas demostraciones.

«Este don — dice el *Popolo Romano*, al publicar las anécdotas que acabamos de referir; — este don característico de los verdaderos hombres de estado, que conocen y juzgan á los hombres, sin fijarse en las apariencias y con criterio propio, lo conserva León XIII, en grado sumo, como lo prueban sus nombramientos en los altos puestos de la jerarquía y de la diplomacia del Vaticano.»

NOTAS LITERARIAS

MOVIMIENTO LITERARIO EN ESPAÑA SEGÚN LA SEÑORA PARDO BAZÁN

LA *Revue des Revues*, de París, correspondiendo á lo que pide su carácter internacional, acostumbra á encabezar algunos de sus números con artículos de publicistas extranjeros consagrados á cuestiones de sus respectivos países. Ha tiempo que estaba anunciado, entre estos artículos, uno de la señora Pardo Bazán, sobre «El movimiento literario en España.»

Lo esperaba con curiosidad y lo he leído con interés, no sólo por los juicios, á mi entender acertados que contiene, sino por el valor y la autoridad que les da la personalidad literaria de su ilustre autora.

No era empresa fácil encerrar en el marco, necesariamente estrecho, de uno ó dos artículos de revista, y de revista como la *Revue des Revues*, que por sus dimensiones no puede publicar trabajos de gran extensión, un cuadro completo del estado de nuestras letras contemporáneas.

Sin embargo, el resumen que ha hecho la señora Pardo Bazán permitirá á los lectores extranjeros formarse una idea aproximada de nuestro movimiento literario en estos últimos años.

A más de las noticias que da la insigne escritora sobre las principales obras literarias últimamente publicadas, noticias que tienen, sin duda, más importancia para el público extranjero que para el español, el cual no ignora, por ejemplo, el gran éxito de las poesías de Balart ó los comentarios y discusiones que produjo la novela *Pequeñeces*, contiene el artículo de la señora Pardo Bazán apreciaciones muy interesantes sobre la decadencia de la poesía lírica, el *krack* de la novela, las nuevas tendencias del teatro y el carácter de la crítica.

De la poesía lírica dice la autora de *Morriña*, que, si bien no se ha puesto en claro si está ó no llamada á desaparecer la forma poética, como se discutió hace años en el Ateneo, por lo menos, tiende á reducirse á proporciones homeopáticas, tomando la forma de las *Humoradas*, de Campoamor y las *Chispas*, de Manuel del Palacio.

¿Obedece esto á la tibieza del público ó al gusto de los autores?

Más verosímil parece lo segundo, pues, aunque suele pasar como afirmación inconcusa que no hay quien lea versos, lo cierto es que, en estos últimos años, apenas ha habido quien les escriba entre nuestros poetas de fama.

¿Qué poema ha publicado Núñez de Arce que el público desdénase? ¿Qué han escrito Campoamor y del Palacio, aparte de las *Humoradas* y de las *Chispas*?

No puede decirse que el público huya de los poemas y las composiciones largas. Lo que podrá afirmarse es que no admite los engendros de los rimadores vulgares, que, contra el dictamen de Horacio, se empeñan en importunar á las Musas y en fatigar las prensas.

Esta numerosa legión de autores fracasados es la que puede hablar de que no hay quien tenga el valor de leer un libro de poesías. En la mayoría de los casos hay que alabarle el gusto al público.

El éxito extraordinario del libro de Balart, por mucho que haya contribuido á él, al principio, al menos, la prensa, prueba que no es tan grande ese desdén del público hacia la poesía, cuando se trata de poesía de veras.

Otro género muy cultivado, la poesía cómica y satírica, más accesible á la masa general de los lectores, encuentra tal aceptación, que los periódicos políticos han podido abrirle sus columnas, como hace *El Liberal*, por ejemplo. Y en cuanto á las nuevas formas de composiciones cortas, como las *Humoradas*, de Campoamor, y las *Chispas* de Palacio, su brevedad no disminuye el valor literario que les da el ingenio chispeante y la intención

riódicos, y que con las novelas de folletín, por lo común detestables ó anticuadas, forma el único pasto novelesco que tolera y admite el gran público. De donde resulta que, de igual manera que la poesía, la novela se ha hecho tributaria de la prensa.

El periódico, al hacerse literario, y, en cierta manera enciclopédico, ha venido á hacer una tremenda competencia al libro, y esto que se observa en países en que hay más público, mayor cultura y más afición á leer que en el nuestro, deja sentir aquí sus efectos con mayor intensidad.

El periódico satisface cumplidamente las necesidades literarias digámoslo así, de la mayor parte de nuestro público. Tal vez en esta concurrencia vital entre el periódico y el libro, la victoria del primero, arrastrando tras sí al gran público sea una nueva manifestación de esta tendencia de ciertos géneros, apuntada por la señora Pardo

Bazán, á reducirse á proporciones cada vez más exiguas. Quizás en el movimiento incesante, en el acelerado trajín de la vida moderna, el extracto concentrado que da la prensa de hechos y de ideas es lo que mejor se aviene al pañador y al gusto de gentes que andan tan de prisa, sin vagar para detenerse en lindezas y primeros literarios.

Aparte de éstas y otras causas generales á que se atribuye en todas partes el *krack* del libro, hay algunas que especialmente atañen á nuestra literatura. Por un lado, vivimos en un período de calma intelectual en que no hay luchas de ideas y en que sólo nos conmueve de rechazo el eco de las disputas que se ventilan fuera de nuestra casa, en extrañas tierras; y sin discutir — que fuera por demás estemporáneo — la tan manoseada cuestión de la finalidad del arte, parece lo cierto que, para apasionar un tanto á la multitud, necesitan las obras literarias ser vehículo de una idea viva que agite y conmueva los espíritus. Sólo una minoría reducidísima de inteligencias cultivadas puede comprender y gustar las bellezas literarias sin necesidad que se una á ellas finalidad alguna ajena al arte. La mayoría no entiende de estas delicadezas.

Hay que tener en cuenta, también, para explicarse la decadencia de la novela, que nuestro público culto, ó dotado de algún barniz literario, al menos, es muy reducido, cosa explicable en un país pobre y atrasado. ¿De dónde se sacarían aquí compradores y aún lectores para esas ediciones de 50, 80 y aun 110.000 ejemplares, que casi nos parece un cuento al oír ó leer que han alcanzado tan extraordinaria difusión las obras de ciertos escritores extranjeros, bien que su nombradía sea internacional? Nuestros grandes éxitos editoriales no pasarían de ser, en Francia, por ejemplo, un *succès d'estime*. Y aun á este público reducido que tenemos no lo saben atraer nuestros libros, que están, por lo común, en la infancia del arte, y lejos de *faire l'article*, como dicen nuestros vecinos, esperan, con la impasibilidad musulmana de un mercader de los bazares de El Cairo ó de Constantinopla, que el público se entere de que se ha publicado tal libro y vaya á buscarlo.

La tendencia de los novelistas á cultivar el género dramático creo yo que obedece, en no pequeña parte, á esa escasez é indiferencia del

público, de lectores. Aunque la explicación resulte muy rastrera, es esta una cuestión literaria complicada con una cuestión económica. El libro no produce, el teatro sí, y la mayor parte de nuestros literatos son pobres... La necesidad de hacer de las letras una profesión productiva se impone duramente á los más; y esto, que desde el punto de vista del autor es legítimo y justo, pues el trabajo merece recompensa y mayor cuanto más importante y elevado sea, desde el punto de vista del arte, que no necesita de los prosaicos garbanzos, ni anda á vueltas con el zapatero y el sastre, suele dar malos resultados. Para vivir del público hay que transigir con sus caprichos y sus errores, y hay que servirle y aún adularle. El ideal de la república de las letras sería una colección de literatos que no necesitaran del público, que es con frecuencia el más exigente y el más roñoso de los Mecenas; que escribiera para sí y por el arte, sin tener que cuidarse de los lectores ni de los libreros...

Va siendo demasiado larga esta glosa del interesante trabajo de la señora Pardo Bazán; pero hay

TEATRO ODEON



Sr. F. DIAZ DE MENDOZA
Notable Actor Español

nada sátira de ambos poetas, pues no es ésta cuestión de cantidad ni de tamaño. El mal está en la legión de imitadores que confeccionan humoradas propias para hacer llorar, y chispas sin pisa de idem. Lo mismo ocurrió con las becquerianas, los pequeños poemas, etc.

Y es que, como dice la señora Pardo Bazán, no tenemos apenas juventud literaria ni se distinguen por su originalidad nuestros literatos nuevos. Falta entre nosotros ese afán de hacer algo que tenga personalidad y carácter propio, llevado hasta la extravagancia en las *Jeunes Revues* francesas, y que revela, con todos sus extravíos, plétora de savia, de inspiración y de ideas. Se escribe demasiado para el público; se buscan demasiado, por los caminos conocidos, el aplauso y el buen éxito editorial y se piensa muy poco en el arte.

Algo semejante á lo que dice respecto de la reducción de la poesía á su más mínima expresión indica la señora Pardo Bazán, al hablar de la decadencia de la novela. También este género va reduciéndose hasta acabar en punta; esto es, hasta á reducirse al cuento que publican algunos pe-

aun otro punto que no debe pasar en silencio. El apasionamiento de la crítica que, salvo honrosas excepciones, suele guiarse por la amistad ó enemistad, por el espíritu de escuela ó de partido y por otras razones semejantes y aun peores, más que por la imparcialidad y la justicia. Todavía creo que la ilustre autora de *Insolación* se queda corta en este punto; pues sobre la parcialidad hay, en no pocos de nuestros críticos cierta idiosincrasia biliosa y misantrópica que les lleva á buscar los defectos con preferencia á las bellezas, y les inclina á ejercer con deleite el papel de dómine con la palmeta siempre levantada. Es seguro que más de uno, cuando ha dado una feroz arremetida á algún infeliz autor, grande ó chico, pues las águilas de la crítica no desdennan ni los mosquitos, dirá para sus adentros, como el emperador romano: «No he perdido el día».

En el estudio de la señora Pardo de Bazán había una laguna, que la redacción de la *Revue des Revues* se ha apresurado á llenar en una nota: la referente á los valiosos y variadísimos trabajos literarios de la autora.

Por cierto que he leído con sorpresa en esta nota que la distinguida escritora había representado un gran papel político entre nosotros, dividiendo é inutilizando al partido carlista. Es muy posible que esto lo ignorasen la propia doña Emilia y hasta los carlistas.

Cuando los franceses dan en hacer descubrimientos sobre los asuntos de España, suelen averiguar cosas tan peregrinas...

E GÓMEZ DE BAQUERO.

LAS METAMÓRFOSIS HELÉNICAS

POR QUÉ SON NEGRAS LAS MORAS, FRUTO DEL MORAL

En Babilonia, aquella ciudad suntuosa, asentada sobre los arenales de Siria, á las orillas del Eufrates, vivían Piramo y Tisbe: él el más gallardo de los mancebos, ella la más hermosa de las doncellas de Oriente. Teniendo sus hogares vecinos, se conocieron y conociéndose se amaron. Pero los padres se oponían tenazmente á sus amores. Y con tales incontrastables obstáculos, las lágrimas retenidas se aumentaban en los ojos, y los suspiros se anudaban en la garganta.

La pared que mediaba entre ambas casas tenía una hendidura, ignorada de todos y sólo descubierta por los tiernos amantes: que nada se oculta al amor. Por la hendidura se comunicaban furtivamente; más la pared, envidiosa de su felicidad, se oponía á su unión y al encuentro de los besos, cuyos estallidos sonaban á uno y otro lado. Con todo, los jóvenes amantes le agradecían el bien que les dispensaba en poder hablarse por su medio. Una mañana, apenas la aurora había extendido por el horizonte su primer albor, se encuentran en la puerta de un templo y se hablan, y después de lamentar su suerte, resolvieron salir en la próxima noche de la ciudad y juntarse al lado del sepulcro de Nino, bajo un moral muy abundante de moras blancas, que se alzaba cerca de él, á la margen de una fuente. Aunquel aquel día les pareció eterno, llegó por fin la noche. La cuidadosa Tisbe, auxiliada de la obscuridad, abre sigilosa la puerta, se cubre el rostro con un velo, sale de su casa sin ser sentida de persona alguna, atraviesa la ciudad y llegando la primera al sepulcro de Nino, se sienta bajo el árbol convenido. El amor le infundió atrevimiento, pero viene á betar á la fuente una leona con la boca ensangrentada de haber devorado su presa, y al verla venir á la luz de la luna, huye Tisbe amedrentada, á una cueva y deja caer en la precipitación el velo. Apagada la sed, se vuelve la fiera á la selva, encuentra el velo que había perdido Tisbe y le despedaza con su boca.

Piramo que había salido más tarde, vió á la misma luz de la luna, huellas inequívocas de una fiera, y vió también el velo de Tisbe ensangrentado. Creyó á su amada muerta, y sintiéndose sin vida por quedar sin amor, levanta el velo de la desgraciada Tisbe, que besa y baña con sus lágrimas, se encamina con él al árbol señalado, y ya junto á él se atraviesa el pecho con su espada y rocía el árbol con su sangre.

Tisbe, aun no bien recobrada del sasto, sale de la cueva y busca ansiosa á su amante para contarle el riesgo de que se había librado.

Registra el paraje y ve en el suelo un cuerpo ensangrentado. Al reconocer á su amante, un grito ahogado destroza su garganta, las lágrimas le inundan el rostro, y, fuera de sí, como demente, se mesa sus cabellos, se arranca su carne y, abrazada al cuerpo ensangrentado, mezcla con la sangre sus lágrimas y besa aquel yerto semblante con infinitos insaciables besos. «Piramo, le decía: ¿quién me priva de tu vida? Respóndeme: advierte que es tu Tisbe quien te llama. Escúchame, amor mío, y dirige una mirada siquiera á la infeliz Tisbe». Al oír este dulce nombre, abre Piramo sus apagados ojos y, después de mirarla, muere con el goco de manifestar todos los tesoros de su eterno cariño, convirtiéndose en una felicidad suprema la agonía.

Viendo Tisbe su velo y la espada de Piramo fuera de su vaina, exclama: «¡Ingrato! ¿Y me dejas sola?... ¡Infeliz! Tu amor fué causa de tu muerte, pero no temas, te seguiré. Yo seré la eterna compañera de tu sepulcro, que nadie puede separar lo que han unido el amor y la muerte.... Y tú, árbol funesto, que cubres con tu sombría copa el cuerpo de mi Piramo y vas á cubrir el mío, conserva para siempre la señal de nuestra desgracia volviendo triste y negro tu fruto». Y tomando la espada teñida con la sangre de Piramo, la apunta al corazón y se deja caer sobre ella. Sus ruegos enternecieron á los dioses y el fruto del árbol, á la vez que madura, se va volviendo negro.

HILARIO SÁNCHEZ CASTILLO.

Buenos Aires, Mayo 26 de 1897.

FIESTAS MAYAS

Más que otros años, las «fiestas mayas» han tenido en el presente, mayor relieve y esplendor, resultando lucidísimas por la acertada organización de las ceremonias oficiales, cuanto por el simpático concurso de la «Asociación de la Prensa» y sociedades invitadas por ésta con tal objeto, presenciándolas un gentío inmenso que gozaba de un tranquilo día otoñal, sin frío molesto ni sol ardoroso que inquietase á los que no disfrutaban de balcones ni ventanas accesibles, á las calles por donde las tropas y sociedades desfilaban.

Al Te-Deum, celebrado como es de práctica en la iglesia catedral con asistencia del Presidente de la República y de sus ministros, concurrieron número excepcional de invitados, llamando la atención los muchos generales y jefes militares que acompañaron al Poder Ejecutivo y que ascendían á 18 de los primeros y más de 150 de los segundos. Estaban allí representados también por sus respectivos ministros todos los países que los tienen acreditados ante nuestro gobierno y asistieron al acto el comandante y la oficialidad del buque de guerra español el «Temerario», que expresamente habían demorado su viaje á Montevideo para tomar parte en nuestra fiesta.

Cuando terminó el Te-Deum, el Presidente y los invitados se trasladaron á la casa de Gobierno, desde uno de cuyos balcones presenciaron el desfile de las tropas que marcharon con aire apuesto, encantando al público la marcialidad de su paso, y la corrección de sus movimientos.

El Presidente de la República pasó después del desfile, al salón de recepciones y en afectuosas frases agradeció su presencia á cuantos le habían acompañado en la ceremonia, frases que fueron contestadas por el general Mansilla.

Las fuerzas que formaron estaban compuestas de dos brigadas mandadas por los coroneles Fernández Oro y O'Donnell, á las órdenes del general Garinenda. Formaban las tropas en orden de batalla, apoyando la derecha en la intersección de las calles Balcarce y Rivadavia, la escuela naval y siguiendo el colegio militar, la escuela de grumetes, un batallón de desembarco de la escuadra, batallón de infantería de marina y los primeros batallones de los regimientos 3, 4, 8 y 11 de infantería y el cuerpo de bomberos de la capital, en conjunto 3.500 hombres.

Acudieron á la procesión cívica organizada por el «Círculo de la Prensa», las sociedades invitadas todas, siendo el lugar de la cita, la Avenida de Mayo desde Entre Ríos hasta Buen Orden. De ahí se dirigió la columna á la plaza de Mayo en cuya pirámide se depositó la corona conducida en artístico carro alegórico decorado con los colores nacionales.

En el acto de depositarla, el señor Carlos Vega Belgrano, en nombre del «Círculo de la Prensa» pronunció breves y sentidas palabras que fueron entusiastamente aplaudidas. Recordó el significado de la fecha histórica cuyo 85º aniversario se conmemoraba por toda la República y especialmente por el pueblo de la capital, con tan entusiasta y simpática manifestación; se extendió sobre las ideas que encarnaba la bandera argentina jurada en el Rosario y en el Desaguadero y agradeció á las sociedades que habían acompañado al «Círculo» en la patriótica ceremonia, haciendo votos, al terminar porque al finalizar el siglo de la independencia, no haya aquí argentinos y extranjeros, sino argentinos solamente.

Muy felicitado fué el señor Vega Belgrano, así por sus elocuentes palabras como por su principal participación en la organización de la fiesta, no mereciendo menos plácemes por igual concepto, el director de *La Nación*, señor Emilio Mitre.

La columna cívica, que se disolvió después de las palabras pronunciadas por el vicepresidente del «Círculo de la Prensa», la formaban la comisión directiva del círculo, directores de diarios y periodistas retirados invitados especialmente y delegados de las sociedades. Detrás, marchaba el carro en que se conducía la corona y en seguida las sociedades militares Club Militar, Reduci delle Patrie Battaglie, Centro Naval, Patrie, Asociación Guerreros del Paraguay, Fratellanza Militare, Tiro Fe-

deral, Armes Réunies, y por último, todas las demás sociedades de diverso carácter colocadas por orden de antigüedad y alternando las nacionales con las extranjeras y de acuerdo con la lista siguiente: Tipográfica Bonaerense, Asociación Católica, Unione e Benevolenza, Unión Marina, Nazionale Italiana, Comité Argentino de la Boca, Unione Operai Italiani, Marina de Belgrano, Artesanos de Belgrano, Lago di Como, Católica S. M., Colonia Italiana, Juventud del Norte, Italia Unita, Orfeón Argentino, Maschile e Femmenile de Belgrano, Estrella Argentina, Giovine Italia, Club de Gimnasia y Esgrima, Margherita di Savoia, Ateneo, Unione Meridionale, Círculo Médico Argentino, 1º Círculo Napoletano, Círculo Avellaneda, Unione Calabrese, Centro literario N. Avellaneda, Cristóforo Colombo, Lucero Argentino, Defensor de Belgrano, Umberto I, Consejo General de los C. de Obreros, Vogherese di Beneficenza, Centro Literario Manuel Belgrano, Nuova Italia, Centro Protección de Estudiantes, Eppursi muove, Estrella de Almagro, Giuseppe Garibaldi, Bernardino Rivadavia, Roma, Estudiantina Porteña, Bella Italia, Club Social Argentino, Volturino, Centro General San Martín, Ocarinisti Italiani, Marina Argentina, Unione e Benevolenza, Unión Liberal, Unione Sarda, La Constante de Barracas al Norte, Camilo Benzo, Conte di Cavour, Centro recreativo Unión del Pilar, Vittorio Emanuele de Barracas al Norte, El Olivo, Roma Intangibile, Club Ciclista Argentino, Vittorio Emanuele, II, Club de Velocipedistas, La Republicaine, Círculo Social de Flores, Maritima de S. M., Comisión Monumento á Belgrano, Protezione Asili d'Infanzia, Comisión Monumento á Falucho, Giuseppe Galiano, Chambre Syndicale des Ouvriers Charpentiers, Círculo Filom. Italiano Magna Grecia, Francesco Crispi, Le Cento Città d'Italia, Unione Italiana del Caballito, Club Social Americano, Nuova XX Settembre, Fratellanza Italiana.

LA SARDINERA

I

La sardinera Rosa es una rosa por el sol quemada, que siendo rubia pasa por morena, cuanto más sucia más apetitosa, más bella cuanto más desarreglada y cuanto más impúdica más buena. Donde ella pasa, todo lo ilumina y, con instinto de saber profundo, para ella hay tres objetos en el mundo; comer, dormir y despachar sardina. Vive sin inquietudes y rie como el sol, con fulgor propio, y de blasfemias recogiendo acopio, encubre con blasfemias las virtudes. Y cuando en Occidente el sol desmaya al volver las traineras de la pesca, se la ve por el muelle y por la playa, cantando á gritos: «¡La sardina fresca!»

II

Y fué (quién sabe como fué, ni cuándo).... ¡La fuerza de los impetus sensuales! ¡La realidad sin lógica, matando ansias de fe y amores ideales! Le vió, le quiso, era elegante, hermoso y la miraba con mirar profundo. ¿Cómo ha de despreciar á un poderoso una mujer que es para todo el mundo? Los placeres, alegres y excitantes, le abrieron los abismos asfixiantes en que por sendas ásperas camina. ¿Qué importa? ¡Vivió en broma unos instantes! Sólo hay tres cosas serias é importantes: comer, dormir y despachar sardina.

III

Hoy vuelven las traineras de la pesca y Rosa, deshonrada y sonriente, á los hombres contempla indiferente, cantando á gritos: «¡La sardina fresca!» Si alguien censura su impudor sin nombre, dice: «Prefiero la sardina al hombre». Y, uncida de la vida al duro carro, para todos ingrata, deja los hombres, de color de barro, por las sardinas, de color de plata.

RICARDO J. CATARINEU.

CARMEN BONAPLATA

La renombrada artista que en nuestro gran teatro de la «Opera» luce su brillante voz, ora vibrante ó dulce y pastosa, y flexible siempre para todas las variedades que le exija la situación ó la partitura, amoldándose á todas las formas de expresión que se requieran, nació en la condal ciudad de Barcelona, en cuyo gran teatro lírico y en los de Roma y Turín, Madrid y Cádiz, Sevilla

Lisboa, San Petersburgo, Palermo, Génova, Buenos Aires, etc., etc., ha recogido en los siete años de su carrera artística, laureles y aplausos que acreditan su renombre.

Allá por mayo de 1890 debutó cantando la parte de *Aida* en el Dal Verme de Milán, con éxito lisongerisimo y alabanzas del eminente maestro Verdi; debut felicísimo que la llevó al teatro de la Scala, donde trabajó cuatro temporadas seguidas arrancando así a la fortuna, desde el primer impetu, y a la edad de veinte años, los difíciles laureos de la gloria pública teatral.

Su capacidad y flexibilidad la han facilitado el poseer un vasto repertorio en el que figuran estilos de discrepancia absoluta, como *Otelo*, *Aida*, *Visperas Sicilianas*, *Ernani*, *Trovador*, *Hugonotes*, *Roberto*, *Africana*, *Rey de Lahore*, *Gioconda*, *El hijo pródigo*, *Edgardo*, *Fausto*, *Mefistófeles*, *Hebreo*, *Cristóforo Colombo*, *Asrael*, *La fuerza del Destino*, *Lucrecia Borgia*, *Loreley*, *Tannhauser*, *El buque fantasma*, *La Walkiria*, *Andrea Chénier*, *Irene y Cavalleria Rusticana*, con perfecto dominio, que avalora la amplitud de facultades de voz, inteligencia musical y escénica de la Sra. Carmen Bonaplata, esposa del distinguido profesor y pianista D. Lorenzo Bau.

Complejidad tal de elementos y aptitudes, siempre en perfecto equilibrio, presentan a la eximia cantante bajo tan amplios aspectos, que no se puede juzgarla en un género de papel determinado necesitando estudiarla en su finísima labor escénica, en noches sucesivas, viéndosela siempre atenta al ideal del arte y agena a los vulgares efectismos del momento, correcta y precisa siempre, en la interpretación del carácter del personaje, y ceñida al papel que en la escena representa.

MIGUEL MARIACHER

EL brillante tenor de este nombre que figura en el elenco de la actual compañía del teatro de la «Opera», nació en Venecia en 1866, donde estudió el canto con el profesor Saverio Pucci, del Liceo Benedetto Marcello.

Debutó en el Carnaval de 1889-90, en el teatro de Dal Verme, de Milán, con *Rigoletto*, con feliz éxito, y desde entonces, aplausos y laureles han sido los de su triunfal carrera, en el «Regio» de Turín, «Fenice» de Venecia, «Scala» de Milán, «San Carlo» de Nápoles, «Argentino» de Roma, «San Carlo» de Lisboa, «Liceo» de Barcelona, «Real» de Madrid, en cuya capital, en 1895, fué creado por la reina regente de España, Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

Con la empresa Ferrari, esta es la cuarta vez que viene a América, y aquí en Buenos Aires ha cantado *Cavalleria Rusticana* y *Pagliacci*, y pronto se presentará en *Andrea Chénier* donde seguramente ha de conquistar nuevos laureos que agregar a su ya bien sentada fama de notable cantante.

FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

NO vamos a hacer una biografía: no vamos a especificar los talentos del primer actor de la compañía Guerrero, esposo de la eminente actriz que a aquella da nombre, ni a referir los laureos y fama que ha conquistado en buena ley en el teatro español, en la villa y corte madrileña.

Hablaremos de su trabajo escénico aquí, apenas llegado, en *La niña boba*, en que correcto y distinguido en su papel de Laurencio, a pesar de que la calidad del personaje no permitía darle relieve, cooperó con su discreta acción al grandísimo triunfo de María Guerrero, la protagonista: y hablaremos sobre todo, de su papel de Roberto, en *El Estigma* de D. José Echegaray, (2ª función dada en el «Odeón», por esta compañía), en que Díaz de Mendoza superó a la expectativa de los que por sus conocidos triunfos en la madre patria, esperaban del actor cumplida confirmación a la fama vocinglera.

Y así ha sido, y el señor Díaz de Mendoza se reveló en su distinción en el vestir, en las maneras, en las inflexiones de la voz, en la corrección de la frase, como un artista distinguidísimo y perfectamente amoldado a la escuela moderna de la naturalidad. Sin impaciencia alguna ni afán de brillar, atóvose tan extrictamente a la caracterización del personaje y a la cumplida revelación de sus sentimientos, y esto lo hizo siempre con tal acierto y seguridad en los medios de expresión, que el auditorio entero se sintió identificado con aquel carácter y siguió con el mayor interés todas sus manifestaciones. En todos sus pasajes estuvo felicísimo y mereció los frecuentes aplausos que se le tributaban, y que le enviamos cariñosamente desde estas columnas esperando de su talento, y en su sucesiva labor escénica, la confirmación plena de sus múltiples y brillantes facultades artísticas.

Por Fiestas y Teatros

CON la llegada de María Guerrero y su compañía del Teatro Español (a todos los que saludamos al cerrar este número), tendremos drama y comedias en cuatro teatros: en italiano con el notable actor Novelli, y en español con los recién llegados en el Odeón, y con Burón y Galé en sus respectivos coliseos.

¿Habrá fuerza en el público para tantos dramas? Creemos que no: ¿quién vencerá? ¿El talento? ¿O ninguno? *Qui vivra verra.*

Ampliando estas consideraciones, y recordando frases nuestras de otros tiempos, ya que ni los *dilettanti* están contentos con la Opera, ni los modestos aficionados de música más ramplona, con zarzuelas y piezas del género chico, se nos ocurre repetir lo que entonces decíamos.

¿Cómo se conciliará el gusto general, en el mundo, que pide breves ratos de solaz, los que tan mal se compaginan con el brio y desarrollo necesarios en toda producción artística, bajo sus dos fases literaria y musical? En el libro, cabe la novela corta o el cuento ingenioso, por más que este género del que se está abusando ya, sea algo más difícil de lo que se cree; pero, ¿y en el teatro? Breve acción, enlace oportuno, situaciones cómicas y chistes (no rebuscados) de factura delicada en el libreto: notas armoniosas, variedad en los giros, acierto en la adaptación y carácter propio en los elementos musicales.

¿Quién pone el cascabel al gato?

Además, en el drama, en la comedia y en todos los géneros, sucede que... es inútil cuanto se predique y son inútiles también cuantas observaciones desinteresadas se hagan: en esta época de discusión y examen, los *tronos* duran poco. ¡Es tan fácil tirar piedras a lo alto! La tendencia humana se caracteriza por una solidaridad de opiniones y una unión de esfuerzos para derribar: todo converge al mismo fin, y el fuerte y el débil aunar voluntad, iniciativa, fuerzas, ingenio y astucia, contra el que se eleva o contra el que subió en pos de la fama vocinglera.

Si el que se elevó... ayuda, la empresa es fácil y hacedera. ¡Cuesta tanto después subir otra vez! Esto es lo que hacen los dramáticos y actores cómicos: trabajan con ahínco, estudian con afán, se desviven por agradar, observando y modificando efectos, gestos y originales improvisaciones. Llegaron por fin a la cumbre y... se duermen sobre los laureles. (Y va sin señalar).

No pretendemos ni apuntar con el dedo ni ser profetas. Campo variado hay en el que las *advertencias* tocan a veces a todos, y sirven hoy como preámbulo sugerido por las representaciones con motivo de las *fiestas mayas*, en que se acostumbra descontar *trabajo personal* en beneficio del entusiasmo general. Y nada más por hoy, y entremos en rápida reseña quincenal.

Estrenóse la ópera de Ponchielli, *Il figliuol prodigo*, que sólo a medias satisfizo al público, reñido hoy con los procedimientos de forma gastados o muy conocidos, que es el pecado principal de esta obra; pecado mortal en unos tiempos en que a todos nos aqueja un ansia frenética de novedades, y en que la novedad es el único criterio de belleza con que juzgamos las manifestaciones artísticas de todo linaje. Al enterarnos de una obra reciente, no inquirimos lo que tiene de bueno o de bello, sino lo que tiene de nuevo, porque lo preferimos aún por encima de lo bello y de lo bueno, que así andamos de criterio en este «fin de siglo».

Pasando por alto este *sintoma patológico*, diremos que la hinchazón de la música de Ponchielli parece haber resaltado más en esta obra y ha hallado más resistencia para la aceptación del público, muy familiarizado ya con las formas melódicas del autor y con aquellas frases articuladas sobre largos intervalos de la escala vocal, que, o por efecto del hábito, o por ser menos inspiradas, han producido ahora menos efecto que en la *Gioconda* o *I Lituani*.

No deja de contener, sin embargo, bastantes bellezas la obra en cuestión, y aunque éste sea análisis de una *primera audición*, hacemos notar que los dos primeros actos superan bastante a los dos últimos, si bien el tercero contiene dos buenas arias de baritono y soprano, que cantaron muy bien el señor Scotti y la señora Bonaplata. Fué merecidamente aplaudido el concertante final del primer acto, y merecía serlo la escena del bailable coreado en el 2º, que resulta de buen efecto y abunda en carácter y en motivos felices. Aplaudióse igualmente el preludio orquestal del 4º acto, de fina factura y hábil desarrollo. Al final del 3º acto llamóse al maestro Mascheroni con los citados artistas y además la señorita Guerrini, y el tenor Mariacher, que tuvo buenas ocasiones para ostentar sus mejores notas, y el bajo Rossi. Bien las masas corales y espléndida la decoración, principalmente en los actos 2º y 3º.

En resumen: si bien gustaron varias piezas individuales, los bailables y algunos coros, la impresión general de esta obra fué indecisa, y tal vez mejore en otras audiciones.

Hubiéramos querido pasar por alto el debut del

tenor Stampanoni, pero sería hacernos cómplices de la inexplicable *sans façon* de un empresario que trae a nuestro «gran teatro» artistas noveles, si bien «*esperanzas del arte*» hoy en mantillas, como vulgarmente se dice de los recursos y maestría del *bel canto*.

Y terminemos con rápida reseña de *Rigoletto*, puesta últimamente en escena en la «Opera» que, ha tenido un feliz éxito por razón de sus tres principales partes: señorita Torresella y señores De Lucía y Sanmarco, a quienes secundaron bien la señorita Berlendi y el señor Tisci Rubini.

De Lucía se destacó como siempre en la parte de duque, debiendo repetir una vez su balada de salida, que cantó con elegante desenfado y fino colorido, y dos veces la famosa canción del cuarto, en la que hizo derroche de gracia y de arte para ir cambiando a cada período el movimiento y el color, y llegar desde la extrema dulzura a la extrema brillantez, coronada por una valiente y limpia volada final que le valió un torrente de aplausos.

También la señorita Torresella en la parte de Gilda logró agradar mucho al público en todas sus piezas y particularmente en su aria del 2º acto.

El baritono Sanmarco no podía menos de hacer, como hizo, un discretísimo protagonista, mereciendo la aceptación general que se manifestó en muchos aplausos en todos los actos y en la petición de bis para la cabaleta de su dúo con Hilda en el 3º.

Fué asimismo muy aplaudido el celeberrimo e incomparable cuarteto del último acto por su ajuste y colorido.

No alcanza apenas nuestra crónica, al cerrar este número, a hacer un detenido «estudio crítico» de la labor de la eminente actriz española María Guerrero, y su compañía en el «Odeón».

La eximia artista no ha defraudado las esperanzas de este público. La elegancia y el buen tono, el talento y la afición, y sobre todo el *buen sentido*, se dieron cita en las tres primeras noches en el lindo teatro de la calle de Esmeralda.

Desfilan ante los espectadores una obra clásica y dos contemporáneas. Del «fenix de los ingenios» aquella, *La niña boba*, del inagotable y eximio dramaturgo Echegaray, las últimas, *El Estigma* y *Mariana*. La homogeneidad del conjunto de esta compañía, su discreción, su atención cuidadosa a los menores detalles de representación, han causado honda impresión, henchida con la dicción primorosa y la pasión del fraseo de María Guerrero, ornada con el primoroso trabajo de Díaz de Mendoza, actor habilísimo que ha acreditado el juicio favorable de que venía precedido.

Dejamos para más tranquila meditación, una opinión más concreta y un juicio más extenso. Por hoy, nuestra enhorabuena.

En el teatro «Mayo», «Lo Positivo» llevó numeroso y escogido público que aplaudió las muchas bellezas que encierra la obra, y a los artistas que supieron ponerlas de relieve.

La compañía de Burón, en la «Zarzuela», ha entrado de lleno en el campo clásico. No hace mucho nos hizo saborear las grandezas de «La vida es sueño» y con «A secreto agravio, secreta venganza», del inmortal Calderón, también, da cima a sus propósitos al retirarse de Buenos Aires como ya lo anuncia.

La tercera representación de la ópera en cuatro actos del eminente compositor Verdi, «Traviata», traducida al castellano, en el «Victoria» ha sido un nuevo éxito para la compañía y una magnífica entrada para la empresa.

Maristany canta toda su parte con gusto exquisito, escuchando entusiastas aplausos, muy merecidos por cierto.

La orquesta y los coros, discretos.

Florit y la señora Allú, bien.

La zarzuela en un acto y dos cuadros, letra de Eusebio Sierra y música del celebrado maestro Tomás Bretón, «Botín de Guerra», bien, aunque en esta última producción musical del autor de la ópera «Dolores», poco podamos ensalzar al maestro, a pesar de que alcanzó un verdadero triunfo en el teatro de la Zarzuela de Madrid, donde se estrenó.

El «Plan de Ataque» es la obra del día en la «Comedia», o mejor dicho, de las noches. Pertenece a lo que podríamos llamar *género digno*, dentro del teatro chico; esto es, se aparta por completo del patrón de esas obras que tanto agradan a la parte más grosera del público y que importadas o mal zurcidas en el país, se reducen a unas cuantas chocarrerías de mal gusto, en las que brillan por su ausencia el ingenio, el decoro y la gramática.

«Plan de Ataque», es de la índole de «El Gaitero», «La Romería de Miera» y otras no muchas, por desdicha, verdaderos modelos en su género.

Con excelente aceptación, en el «Rivadavia», tuvo lugar la zarzuela «Los Cocineros», obra bien escrita y con gracia y que tiene música muy agradable.

RENÉ.

MOSAICO

Quies! Magna quies!—Verdaderamente, lo que el hombre ansia mientras vive, y busca con afán, es la tranquilidad, la paz, la dulce paz!

Las continuas agitaciones le cansan, le enervan, y, en medio de su malestar y su cansancio, le vienen a la memoria aquellas tan sabias como dulces palabras ¡Que descansada vida!... y se arrepiente entonces de muchos entusiasmos, y deplora muchas actividades mal empleadas, — y se propone cambiar de vida, y comienza la fe de erratas de su obra... Pero ¡ay! el infierno está empedrado de buenos propósitos y todos nosotros somos más o menos contratistas de ese género de afirmado.

Y ¿cómo se puede conseguir en este valle de «soledad y llanto» la tan ansiada paz, la dulce tranquilidad?

—No dejaremos «a'i posteri l'ardua risposta».

La daremos «incontinenti», con perdón de Manzoni: Para tener un poco de tranquilidad, lo poco posible, se necesita en lo moral, la buena conciencia, y en lo material, el no sufrir ansiedad por el porvenir de nuestros seres más queridos, cuando faltemos, para siempre de su lado.

Ahora bien, para mantener sana la conciencia, tenemos todos en nuestro interior, «un manual» que nos indica la receta en cada caso. No hay más, que no desoir sus indicaciones.

Y para librar a los que amamos, de las garras de la necesidad y del desamparo, existe también un medio infalible: el seguro de vida. Mediante esa admirable combinación con un ligero desembolso, mientras vivimos, proveemos para cuando faltemos, de un verdadero capital a nuestros hijos. Nadie debe dejar de estudiar las varias combinaciones que el seguro ofrece y en especial debe verse el prospecto de «La Equitativa del Plata» cuyo aviso publicamos en la sección correspondiente y que ofrece ventajas no ofrecidas por ninguna otra compañía de su género en Buenos Aires.

Seguros estamos de que algunos de nuestros lectores nos han de agradecer la indicación. Para garantizarse en parte de los riesgos que la vida ofrece, toda precaución es poca.

Ceremonia nupcial—En la iglesia de la Merced ha tenido lugar el 26 del pasado, la anunciada ceremonia nupcial de la señorita Clara Zimmermann con el señor Adolfo F. Erhart.

Nuestro mundo elegante se dió cita a la hora señalada, 8 1/2 p. m., en el templo de moda, y presencié el imponente acto que liga en estrecho lazo dos corazones jóvenes henchidos de esperanzas risueñas que deseamos ver cumplidas en eterna luna de miel.

Congreso científico latino-americano—La escasez de espacio nos impide detallar las bases y programa de este Congreso, cuya apertura tendrá lugar el próximo año en el mes de Abril, abriéndose las sesiones el día 10 y cerrándose el 20 del mismo mes, admitiéndose las adhesiones al Congreso y los trabajos que se presenten, hasta el 1º de febrero de 1898.

Los temas del Congreso abrazarán ciencias exactas, ingeniería, ciencias físico-químicas, ciencias naturales, ciencias médicas, ciencias antropológicas y sociología, invitándose a la labor intelectual a todas las repúblicas hermanas de la América latina, y tendiéndose así a romper el aislamiento en que unas con otras viven, a pesar de su vecindad geográfica muchas de ellas, y de la afinidad de su lengua, de sus costumbres, religión y procedencia originaria.

Iniciada la reunión de este Congreso por la «Sociedad Científica Argentina», con motivo del vigésimo quinto aniversario de su fundación, y propiciada la idea por los poderes públicos de este país, promete resultados de utilidad evidente, ya al tenor de unión estrecha de tareas intelectuales entre americanos de la misma raza, ora en el sentido de evidente progreso de las ciencias, cuyos estudios enaltecerán las futuras sesiones del Congreso científico.

Secador automático—En el Gran Dock del puerto de La Plata se ha inaugurado el Secador Automático para cereales y demás productos agrícolas e industriales, el 27 del pasado mes, comprobándose las excelentes condiciones y ventajas que ofrece, siendo felicitado su inventor el ingeniero agrónomo P. Borgarelli, de Torino, por la utilidad de su ingenioso aparato, cuyos representantes para la América del Sud son los señores A. Ferro, (Reconquista 446) y E. Grapiolo (Florida 22), en esta capital.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, empleese para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Ninguna preparación medicinal ha alcanzado elogios tan merecidos de la facultad médica como la «**EMULSIÓN SCOTT**».

Buenos Aires, Septiembre 2 de 1891.

SEÑORES SCOTT Y BOWNE.

He tenido ocasión de recetar su Emulsión de Hígado de Bacalao, especialmente en los niños débiles y con toda complacencia puedo asegurar a Vds. que me ha dado resultados superiores a mi expectativa.

Soy de Vds.

S. S. S.

Doctor DORRUCCI.



República Oriental del Uruguay—Vivac en las prácticas militares—8 de Mayo de 1897.

Después de las prácticas militares efectuadas, tuvo la comitiva oficial la idea de perpetuar el recuerdo de la fiesta con una fotografía, y tal es la reproducción de nuestro grabado, en el que aparece el señor presidente de la República Uruguaya rodeado de la comisión oficial, al pie de las tiendas de campaña, en el extenso campo de las maniobras militares practicadas.

República Argentina—Provincia de la Rioja—Chilecito

Las vistas que constituyen nuestros grabados, son la «Vista general de la finca La Carrera del señor Williams Trolvar (Minero del Tonativa)», «La vivienda», «El jardín», «El despacho», que dan clara idea del paisaje encantador de aquella parte de la comarca riojana, y del confort con que vive el dueño de la finca, de la que parte un carruaje repleto como se ve en el grabado «A la villa», que completa los que damos en nuestras páginas, referentes a este asunto.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

La reunión del 9 de Mayo, fué postergada por el mal tiempo, realizándose el jueves 13 con éxito completo.

Uno de los atractivos del día fué la carrera de Gentlemen Riders, en que sólo tomaron parte seis de los nueve inscriptos.

Humo, que era dirigido por el baron Peers, reunió a su favor la mayor suma de los pocos boletos vendidos en esta carrera, siguiéndole en opinión, Mundana, que era pilotada por el señor C. Paats.

Puesto en movimiento el lote, todos sin dificultad salvaron la primera valla; pero no así la segunda, donde rodó La Fornarina, quedando ella y su jockey, el señor C. Broune, fuera de combate.

La carrera, entre tanto, continuó desarrollándose sin otro accidente, con Mundana en la delantera, saltando con facilidad todos los obstáculos y ganando la carrera por medio cuerpo a Speculation, que en la recta final había logrado acercarsele comprometiéndose su triunfo Resumen.

Premio «Bric», 1200 metros—1º Thalma, 55 kilos; 2º Little Darling, 56; 3º Orbe, 45.

No placé: Hermit.

Sport: \$ 2.48.

Premio «Pillito», 1100 metros—1º Glicina, 50 kilos; 2º Lanza Seca, 50; 3º Abrojo, 52.

No placé: cinco caballos.

Sport: \$ 139.96, a placé: \$ 68.34; Lanza Seca, \$ 23.30.

Premio «Rivalidad», 1200 metros—1º Pepina, 52 kilos por The Laddie y La Tablada; 2º Tarántula, 52 kilos; 3º Onagh, 52 kilos.

No placé: Catanga, Espin, Gerda, Iliada, Nobleza, Estecita, Mandarina, Amelia, Babiole, Filósofa, Alcachofa, Santa Jacinta, Tutora, Gavotte, Victriz é Hilda.

Sport: \$ 7.55, a placé: \$ 3.31; Tarántula \$ 3.79, Onagh \$ 6.03.

Premio «Revancha», 1600 metros—1º Oriol, 60 1/2 kilos; 2º Nay, 60 1/2; 3º Brick, 60 1/2; 4º Blue Boat, 56 1/2.

No placé: seis caballos.

Sport: \$ 3.89, a placé: \$ 2.29; Brick \$ 2.90, Blue Boat \$ 3.10.

Premio «Pas de Quatre», 2100 metros—1º Ciro, 49 kilos; 2º Yeraú, 49; 3º Tanger, 54.

No placé: ocho caballos.

Sport: \$ 6.57, a placé: \$ 3.02; Yeraú 5.03; Tanger 4.46.

Premio «Gentlemen Riders», 2000 metros—1º Mundana, 73 kilos; dirigida por el señor Paats.

2º Speculation, 78 kilos, guiado por el señor R. Svimbure.

3º Milico, 75 kilos, montado por el señor F. Gifferies.

No placé: Humo (baron Peers), Saturno (F. G. de Stontz) y La Fornarina (C. Broune).

Sport \$ 5.39, a placé \$ 3.87; Speculation 4.75.

Premio «Defensa», 1800 metros—1º Pék Pocket, 52 kilos; 2º Mundial, 60 1/2; 3º Rose Royale, 49.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 15.91, a placé 4.88; Mundial 7.09. Rose Royale 3.16.

REUNIÓN DEL 16 DE MAYO

La lluvia empezó a caer después de la tercera carrera, y en un momento la pista se convirtió en pantano, careciendo, como era natural, del interés que prometían el resto de las pruebas.

Premio «Remate», 1600 metros—1º Grillon, 2º Cartujo, 3º Flecha II.

No placé: Rigoló, Orlean, Rosita de la Plata.

Sport: \$ 33.69, a placé 13.84; Cartujo 5.12.

Premio «Doble», 1000 metros—1º Alarife, 58 kilos; 2º Abrojo, 52; 3º Pompeyo, 52.

No placé: trece caballos.

Sport: \$ 26.38, a placé 7.69; Abrojo 3.75, Pompeyo 14.43.

Premio «Luro», 1000 metros—1º Balcarce, 57 kilos; por Gay Hermit y María Louisa; 2º Pillito, 57; 3º K-an, 54.

No placé: General Hornos, Orange, Osado, Pepina, Rosette, Yanguerrá, Mazco, Filósofa, Tarántula, Tamberlick, India, San Telmo, Julio César, Devón, Oriente II, y Busca Vida.

Sport: \$ 9.39, a placé 4.19; Pillito 7.15, Kean 4.55.

Premio «Alacran», 2500 metros—1º Láutaro, 53 kilos; 2º Yeraú, 46; 3º Cantiniere, 55.

No placé: dos caballos.

Sport: \$ 13.56, a placé 5.20; Yeraú 2.94.

Premio «Fauvette», 1000 metros—1º Esfinge, 57 kilos; 2º Namuncurá, 50; 3º Daine, 46.

No placé: catorce caballos.

Sport: \$ 29.79, a placé 9.42; Namuncurá, 4.14, Daine, 7.75.

Premio «Minerva», 1600 metros—1º Extra, 45; kilos 2º Hipólito, 44; 3º Eléctrica, 50.

No placé: cinco caballos.

Sport: \$ 18.68, a placé 7.55; Hipólito 5.73.

Premio «Flecha II», 1800 metros—1º Lanterne, 43 kilos; 2º Don Gonzalo, 48; 3º Rose Royale, 48.

No placé: dos caballos.

Sport: \$ 7.52, a placé 4.03; Don Gonzalo, 3.92.

REUNIÓN DEL 23 DE MAYO

Hacia mucho tiempo que los aficionados a carreras no tenían ocasión de presenciar un handicap como el del premio «Porteño» corrido este día.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas a tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitiran fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

OFICINA PRINCIPAL: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

Se presentaron en la pista veintiseis campeones, todos en magnifico estado á juzgar por las apariencias, demostrando que la carrera se presentaba completamente abierta á toda pretensión.

Bajada la bandera salieron como flecha Láutaro y Talma. En la recta opuesta á las tribunas. Independiente intentó acercarse al leader, pero la acción no pasó de una amenaza. Igual cosa ocurrió con Artois; se le vió retroceder frente á las caballerizas de la ecurie Indecis, como si le hubiera ocurrido algún percance: se había resentido de una antigua manquera.

Entre tanto, en medio de una verdadera anarquía de colores, se desarrollaba la carrera hasta la altura del recodo con Láutaro siempre delante.

Allí se vió surgir á Ataque, Malvina y Alcaide, entablándose una lucha emocionante, de la que resultó puesta la carrera entre los dos primeros, conservando Alcaide el tercero, precediendo á Ciro por un cuerpo.

Premio «Indecis», 1600 metros—1° Diosma, 57 kilos; 2° Aguila, 54; 3° Robespierre, 54.

No placé: seis caballos.

Sport: \$ 5.57; á placé 2.44; Aguila 3.33, Robespierre 2.62.

Premio «Boquerón», 1000 metros—1° Abrojo, 54 kilos; 2° Primavera, 52; 3° Gavotte, 52.

No placé: diez caballos.

Sport \$ 5.16; á placé 3.21; Primavera 10, Gavotte 4.19.

Premio «Porteño», 2000 metros—1° Malvina, 44 kilos y Ataque, 52; 3° Alcaide, 56; 4° Ciro, 50.

No placé: Independiente, Láutaro, Tánger, Descubridor, Orsino, Saltea or, Violin, Don Gonzalo, Policeman, Minerva, Fauvette, Mundial, Indecis, Hugonote, Distinguido, Vivas, Revancha, Acero, Margot, Idiota, Talma y Artois.

Sport: Malvina \$ 16.52, á placé 10.60; Ataque 11.55, á placé 7.08; Alcaide 10.48.

Premio «Asteroide», 1200 metros—1° Pergamino, 50 kilos; 2° Blue Boat, 52; 3° Brick, 58 kilos.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 29.36, á placé 14.18; Blue Boat 5.83.

Premio «Santa Lucia», 2300 metros—1° Diosma, 47 kilos;

2° Reserva 56 1/2; 3° Yeraú, 51.

No placé: Espoir.

Sport \$ 13.80.

Premio «Ciro», 1200 metros—1° Pillito, 54 kilos; 2° Addio, 54; 3° Glicina, 52.

No placé: nueve caballos.

Sport \$ 4.54; á placé 2.64; Addio 2.77, Glicina 5.18.

Premio «Stone Cross», 1800 metros—1° Regalona, 57 kilos;

2° Scipion, 49; 3° Hugonote, 46.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 16.74; á placé 5.59; Scipion 9.59, Hugonote .91.

RESUMEN DE LA REUNIÓN DEL 27 DE MAYO

Premio «Remate», 1800 metros—1° Lanterna, 48 1/2 kilos; 2° Cartujo, 54 1/2; 3° General Las Heras, 47 1/2.

Sport \$ 3.83.

Premio «Puri», 1200 metros—1° General Paunero, 52 kilos;

2° Lanza Seca, 50; 3° Doblete, 55.

Placé: seis caballos.

Sport \$ 15.54; á placé 3.47; Lanza Seca 3.89, Doblete 2.49.

Premio «Lo Haras», 2200 metros—1° Pitanga, 54 1/2 kilos;

por Gloriation y Cliptomeria; 2° Minerva, 54 1/2; 3° Cantiniere, 58 1/2.

No placé: Rosemary, Chaipuel, Esfinge, Colombia y Fauvette.

Sport \$ 4.09; á placé 3.46, Minerva 12.91.

Tiempo 2'22" 4/5.

Premio «Golondrina», 2500 metros—1° Alcaide, 53 kilos;

2° Oriol, 61; 3° Malakoff, 61.

No placé: Idiota.

Sport \$ 6.15.

Premio «Alejandria», 1600 metros—1° Brick, 60 kilos; 2° Regalona, 57; 3° Z g-Zag, 56.

Sport \$ 5.97.

Premio «Rosemary», 1200 metros—1° Gavroche, 51 kilos;

2° Namuncurá, 52; 3° Voladora, 56.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 22.22; á placé 6.90; Namuncurá 3.42, Voladora 4.00.

Premio «Madreselva», 1900 metros—1° Hugonote, 43 kilos;

2° Independiente, 50; 3° Scipion, 46.

No placé: seis caballos.

Sport \$ 14.46; á placé 4.20; Independiente 3.56, Scipion 3.87.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsenle las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vermouth CORA

es el mejor



Introduutores

Staudt y C.^{ia} BUENOS AIRES

A los Coleccionistas de Sellos Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, CALLE CUYO, 683, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARSON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.^{ia}
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

Pildoras catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO en las Exposiciones Médicas y de Higiene Son sumamente recomendadas por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.

Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,

Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera esta garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores á otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones! La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su finísima, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIO de los doctores *Solá y Caride*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Abogado Victoria, 442 altos, de 1 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 1 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

FÁBRICA NACIONAL

DE
INSTRUMENTOS MUSICALES
238, FLORIDA, 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI-STRADA
CASAS EN MILANO Y TORINO
Casilla de Correo, 1144 — Unión Telefónica, 589
BUENOS AIRES

LECCIONES DE

...DIBUJO Y PINTURA

EDUARDO SIVORI

Acaba de inaugurar su estudio de dibujo y pintura para señoritas en la calle
FLORIDA, 753, 1^{ER} PISO
Bon Marché

IMPERIAL HOTEL - Avenida de Mayo, 952

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

GANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, a su numerosa clientela.

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada.
Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.
Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375 | 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 | P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO 1897 - CONFECCIONES

EXPOSICIÓN ESPECIAL y única en Buenos Aires de Confecciones para Señoras, Señoritas, Niños y niños. En previsión de la ESTACION de INVIERNO hemos reunido en nuestro inmenso Salón (entresuelo), surtidos enteramente inéditos, en las especialidades siguientes: 1. COSTUMES ó VESTIDOS, modelos de última moda para Señoras — 2. VESTIDOS hechos, modelos nuevos, a precios sumamente cómodos, para Señoritas y Niños de 1 a 16 años — 3. Trajes para Niños Varones, hay en todas clases de géneros, todas las formas y gustos que se pueden desear desde 2 a 14 años — 4. TAPADOS LARGOS y CORTOS, modelos de alta novedad confeccionados con los géneros más recientemente creados, y adornados con guarniciones las más en boga — 5. MANTEAUX, COLLETS, CAPAS-PALETOS, SACOS, JAQUETTES, última novedad, en Felpa, Velours du Nord, Paños, Cheviotte, Moscovite, etc. — 6. Robes de Chambre y Batones — 7. Matinés, Polleras y Enaguas de todos gustos, géneros y clases — 8. Salidas de Teatro y Baile, etc., etc.

A MAS: EXPOSICION GENERAL el LUNES 7 de JUNIO y días siguientes, de todas las mercaderías recibidas para la Estación de Invierno, Sederías francesas, lisas, labradas y de fantasía, negras, blancas y de alta novedad; las más ricas telas de seda se encuentran en nuestra casa. — Terciopelos, Felpas, etc., etc. Géneros de fantasía para vestidos (100.000 piezas), Guarniciones de Pasamanería, Pielles! Confecciones de piel, Guarniciones de piel, Manchones, Boas, Collets y Esclavinas de piel especiales y exclusivos de la casa — Guantes, Abanicos, Corsés, Perfumería fina. Artículo de punto de lana, Sombreros, Sombreritos y Gorras, Ropa de mesa, Ropa de cama, Ropa blanca y Ajuar en general (única especialidad en Buenos Aires) Frazadas, Mantas, colchas, Calentapiés, Camas de fierro y bronce, Cama-Jaula, Artículos de menaje, etc. — Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento. — Precios sin competencia.

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS

DE MANUEL DURAN

ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y CIA

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos genetales de ultima novedad para tienda y tapiceria

BIENOS AIRES 902 al 936

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

RESERVADO

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

